

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 25 de Julio

No. 16

Año XXIII — No. 944

Sumario:

Mapa de América. Perú	A. M. C.
Los caudillos	Luis E. Valcarlos
La sorpresa	Manuel Robles Alarcón
América libre	Carmen Rosa Rivadeneyra
Sangama	Arturo D. Hernández
La nueva educación y la defensa de la democracia	Luis E. Galván
La revista literaria en el Perú de este siglo	Luis Fabio Xammar
Perú, vanguardia del movimiento antifascista en Sud-América	Guillermo Rouillon D.

José Carlos Mariátegui ante la génesis y misión de Amauta	Alberto Tauro
Tres personajes disímiles y representativos en el Perú	Alejandro Manco Campos
La estrella y la rosa	Carlos Alberto González
La política internacional del Perú	Manuel Félix Maurtua
El encanto	Alejandro Manco Campos
La poesía de Alejandro Peralta	Vladimiro Bermejo
Dos poesías	José María Eguren
Poemas	Alejandro Peralta
El poema N° 4	César Vallejo
5 leyendas peruanas	Arturo Jiménez Borja

Firmas Peruanas

Homenaje a la Rep. del Perú en el 121 aniversario de su independencia

(En el Rep. Amer. Compilación y envío de Alejandro Manco Campos, en Lima, 1942).

Mapa de América

Perú

Entre los países de la América Meridional, del lado del Pacífico, el Perú, heredero del Tahuantinsuyo, conserva su tradición de pueblo unido y progresista.

Población

Según el censo practicado en 1940 la población absoluta asciende a 7,023,111 hbs.

Extensión

Después de haber arreglado con los países limítrofes todas sus diferencias fronterizas, guiándose siempre por el respeto a la paz y solidaridad americanas, conserva el otrora, extenso país, una superficie de más de un millón de kms².

Gobierno y Poderes públicos

Desde el año de 1821—el 28 de Julio—fecha en la que, con la colaboración de argentinos y de chilenos, proclamara su independencia, ha tenido la forma de gobierno republicano, unitario, centralizado, representativo (excepto, en los 3 años de vigencia de la Confederación Perú-boliviana—1836-1839). Los Poderes Públicos son 4: Ejecutivo, de régimen mixto; Legislativo—bicamaral—; Judicial, que consta de una Corte Suprema y 17 Cortes Superiores; y el Electoral, que es autónomo. Jefe del Ejecutivo, en la actualidad, Dr. Manuel Prado, miembro de la docencia de la Universidad de San Marcos, quien en mayo último, por invitación del Presidente Roosevelt, en ejercicio de sus funciones, visitara los Estados Unidos y otras repúblicas americanas.

Unidad nacional

La etapa de convulsiones internas de influencia militarista de los primeros años de la república, ya ha sido liquidada. En la actualidad, el pueblo como el gobierno intervienen en la solución de los problemas nacionales e internacionales; es por ello, que el Perú goza de respetable posición en este como en el otro hemisferio. La unificación de las fuerzas democráticas nacionales, es el fruto de la acción conjunta del gobierno y del pueblo. El Presidente Prado, en los dos años que lleva al frente de la Nación ha ido orillando y resolviendo los problemas de mayor urgencia, tendiendo en ello, al logro de la desaparición de las asperezas que dejaron los regímenes anteriores.

Los partidos políticos de izquierda, de mayor volumen y raigambre popular como lo son: el Comunista, el Socialista, el Aprista, dándose cuenta de la necesidad de cohesionar todas las fuerzas positivas de la Nación para contrarrestar la influencia de los partidos de tendencia antidemocrática, han depuesto, por el momento, su actitud partidista (excepto una fracción de los dirigentes del Apra, que continúa fiel a su beligerancia primitiva). Priman, por eso, en el Perú, la comprensión y cooperación en todas las esferas y actividades democráticas del país.

Medidas de afirmación democrática

Cuando muchas naciones, vacilaban frente al actual conflicto, el Perú ya había tomado una serie de medidas en defensa de la Democracia, las cuales culminaron con la ruptura de relaciones diplomáticas con los países del Eje. En las conferencias de Panamá, de Cancilleres de enero del 42, y de la Habana, después, la nación peruana por intermedio de sus representantes, expresó su actitud solidaria con los países aliados de Europa y de América como así mismo, manifestó su repudio contra los totalitarios. Para eliminar, oportunamente, toda posibilidad de tener en su propio seno, elementos adversos a su política defensiva, adoptó el Perú, antes que ninguna otra nación del continente, diversas medidas tales como: la cancelación del contrato con la misión italiana que asesoraba a la policía; la prohibición a la compañía alemana "Lunthansa" para que hiciera vuelos dentro del país; la expropiación de la fábrica italiana de aviones "Caproni"; la clausura de los colegios de las colonias de alemanes y de japoneses; la clausura de la agencia de noticias alemana "Transocean"; la expulsión de cientos de súbditos japoneses, italianos y de ciudadanos alemanes; y, finalmente, la prohibición a los nacionales del Eje para que traspasen, liquiden o manejen sus negocios, creando para el efecto, una dependencia administrativa—la Superintendencia de Economía—cuya misión es controlar todas las actividades de japoneses, alemanes e italianos que aún quedan en el país.

También, con motivo de la agresión de que fueran víctimas los Estados Unidos y Méjico, el Perú, hizo pública su adhesión solidaria hacia dichos países. Se halla pues, el Perú ali-

nado resueltamente al lado de las naciones que luchan por la supervivencia de la civilización y de la cultura actuales, por la defensa de nuestro continente, por la defensa de los valores humanos antifascistas, en suma.

Producción y Comercio

Es el Perú un país agro-pecuario-minero. Entre los recursos agrícolas destacan: el algodón (el tanguis, fibra obtenida por el injerto), la caña de azúcar, la coca, el barbasco y el lino. En el reino animal, comparte con Bolivia la propiedad de los auquénidos: vicuña, alpaca. Tiene también vacunos y lanares, sobre todo en Junín y Puno. Entre los minerales cuenta con el vanadio, el molibdeno, el guano de las islas, de los que es el primer productor en el mundo. Además posee: oro, plata, petróleo. En el orden industrial, inicia una etapa de desarrollo. A sus fábricas de tejidos, de vidrio, de sombreros, de papel, en breve, sumará la de llantas, lo mismo que la planta de beneficio de minerales.

El comercio, basado en la reciprocidad, se realiza mediante la exportación de toda clase de materias primas y la importación de toda clase de artículos manufacturados.

Educación y Cultura

Para la difusión de la cultura cuenta con 6,000 escuelas primarias; 120 colegios de instrucción secundaria y 5 universidades. En los últimos años, en este ramo, se ha experimentado un notable mejoramiento, tanto en la población escolar como en el personal docente. Los alumnos de más de una ciudad ya reciben alimentación apropiada en refectorios especiales, lo mismo que vacaciones en colonias climáticas. Los profesores primarios han recibido aumento en sus haberes y los que tienen numerosa familia, una bonificación proporcional al número de miembros. Norma las actividades educacionales, la Ley Orgánica, promulgada el 1º de Abril de 1942. Con el fin de eliminar el analfabetismo, el Gobierno ha creado escuelas rurales, de artes y de oficios y brigadas de culturización indígena.

Funcionan también, numerosas instituciones oficiales y particulares que se han señalado la misión de llevar los beneficios de la cultura al mayor número de personas, entre ellas figuran: los Patronatos Escolares, la Dirección de Propaganda e Informaciones, la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, el Comité Antifascista, la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales, que con su Departamento de Extensión Cultural y sus doce filiales en toda la República, sostiene ciclos de cursillos de índole cultural y artística, especiales para estudiantes y obreros.

A. M. C.

Lima, Perú, julio de 1942.

Los caudillos

Desde que el Perú se independizó de España, el gobierno, con cortas interrupciones, ha estado en manos de hombres fuertes o caudillos. Fueron primero los generales vencedores en la campaña libertadora, después los jefes afortunados con autoridad sobre el ejército quienes dictaron la ley. Como simple intermedio, hubo autoridad civil en la dirección del Estado por limitado tiempo.

Se ha dicho que el caudillaje es un fenómeno iberoamericano correspondiente a la realidad de estos pueblos. Se debería la inestabilidad política a lo movedizo del mestizaje. El Estado que, por esencia, tiende a la fijación de las estructuras, demandaría la acción drástica de una voluntad firme, incontrastable. Tal es la tesis del gendarme necesario. Resultaría muy sugestiva una interpretación del caudillaje y una clasificación de los tipos de caudillo en el Perú. Al primer golpe de vista, se comprueba que la mayoría de nuestros gobernantes fueron mestizos. Unos pocos criollos y algún indio completan la galería. Era natural el predominio político de aquéllos, porque fueron los de su etnia los creadores de la independencia. Puesto que el Perú bajo las órdenes de San Martín primero, y de Bolívar, después, las figuras nacionales pasan a un segundo término, casi durante dos lustros. Criollos como Riva Agüero y como Torre Tagle son como sombras en el gobierno; apuestos tipos blancos como Orbegoso no testimonian el coraje y la gallardía de los antepasados españoles; generales "decentes" como La Mar y Vivanco quedan muy por debajo de los grandes "cholos": Agustín Gamarra, Andrés de Santa Cruz, Ramón Castilla. Podría afirmarse con rotundidad que el caudillaje es un fenómeno político "mestizo". O que el cholo tiende en el gobierno al despotismo. En efecto, cuando gentes de otra estirpe, de tradición europea, ocupan la jefatura del Estado se tiende a la democracia real o ficticia; pero se disimula—muy discretamente algunas veces—la brutalidad de la fuerza. Dictaduras de guante blanco.

El mestizo refleja en sus actividades políticas su desaprensión ética; procede cínicamente. El criollo busca el subterfugio, "justifica los medios", da visos de legalidad a los mayores atentados. El único indio—El Mariscal Santa Cruz—es figura aparte.

Cuando el mestizo gobierna son sus alterego (secretarios, ministros, consejeros) tipos blancos, literatos o doctores eminentes. Felipe Pardo de Aliaga fué mentor del cholo Agustín Gamarra. Ningún gobernante criollo tuvo los brillantes gabinetes que don Ramón Castilla.

Una firme alianza entre todos los elementos raciales ha caracterizado siempre toda acción política bajo la República.

Un cholo, Castilla, fué libertador de los negros. Un criollo, de antiguas familias de marcado tinte español, introdujo la descentralización administrativa y la educación popular, favorables a mestizos e indios.

Personajes de inconfundible procedencia indígena ocuparon los más altos cargos en el parlamento, la administración pública, la di-

plomacia, la magistratura, el ejército, la iglesia, la universidad. Sólo el negro no salió nunca de su nivel inferior en la jerarquía social. Fué preciso que aclarase de piel por la mezcla con el blanco y con el aborigen para que ascendiera tan fácilmente como el cholo.

El Jefe Supremo se vió rodeado por las "élites" sin ser óbice su estirpe. El gobierno y la oposición estuvieron compuestos por elementos análogos, no habiéndose presentado nunca una escisión por razones pigmentarias. Es cierto sin embargo, que fué un insulto muy empleado en los panfletos el término "cholo" quizá algo más que la palabra "zambo" y un poco menos que la voz "indio". Naturalmente que el tono peyorativo lo daban los pasquinistas limeños por el persistente prejuicio anti-provinciano y sobre todo antiserrano de los nativos de la capital.

El mayor blanco de diatribas a causa de su mestizaje ostensible y de su proceder en consecuencia, (deslealtad, falta de escrúpulos, arteria), fué Gamarra. Sus enemigos le llamaron siempre el "Cholo". En cambio, Santa Cruz, en quien es dominante el genes indio y recesivo el español, no fué nunca calificado con el mismo epíteto. No era para sus contemporáneos un mestizo sino un aborigen. Los letrilleros habían de reconocerle por "el indio getón".

Es innegable que el factor étnico influyó en la psicología de los caudillos. No sólo en el orden puramente subjetivo, como resultado de la herencia, sino por la gravitación del medio familiar y social en los años decisivos de la niñez y de la juventud. Cuando el caudillo es un mestizo lleva consigo un fardo de resentimientos y represiones, complejos de inferioridad, que determinarán en gran parte su conducta. Si la masa los rodea con su simpatía, si son populares, su política será favorable a las clases oprimidas. Reformas de carácter social, apoyo y auxilio a los de abajo, entrarán en su programa. Pero, frecuentemente el

caudillo de tez oscura, no resiste a la seducción de las clases adineradas de criollos y extranjeros y vence en su espíritu el ansia de igualarse a los blancos, no sólo en las maneras y en la conducta sino hasta en el aspecto físico, gracias a las artes de diestros valets. Mareado en el ambiente exquisito de los salones aristocráticos, el cholo gobernante ahogará su conciencia de raza y de clase, para convertirse en el "hombre a caballo" de las minorías criollas de la capital.

Caudillos geniales como Castilla burlarán todas las maniobras con su astucia y, aparentemente seguir los planes de los privilegiados, sólo desenvolverá su propia política. Cazarmente ha de sortear todos los peligros y por su admirable agilidad mental a veces con una farsa conseguirá derribar a su más poderoso enemigo. Conocedor profundo de la psicología de nuestro pueblo, en cada momento sabrá utilizar el expediente adecuado y descubrirá, con sutileza, la segunda intención constante en el tortuoso espíritu del político criollo o mestizo. En Castilla se condensan y brillan, se concentran y agudizan las virtudes y los vicios del indio y del blanco. Especimen extraordinario de un mestizaje perfecto.

En cambio, las cualidades del indio aparecen nítidas en Santa Cruz. Invencible tendencia étnica, severa disciplina, sentido imperial, orgullo de clase (era su madre una india noble), acerada voluntad, frío razonamiento, caracterizarán al creador de la Confederación Perú-boliviana, llamada a reconstruir la unidad del Tawantinsuyo. A diferencia de los caudillos mestizos y criollos, de cortos alcances, de política oportunista, Santa Cruz es el primero y único jefe de gran visión que se traza y ejecuta un plan de alto estilo. La miopía de sus émulos y el derrotismo de las facciones hizo impracticable la reconstitución del Perú, consagrando la mutilación perniciosa que significó el desmembramiento dictado por Bolívar.

LUIS E. VALCÁRCEL

Lima, Perú, 1942.

La sorpresa

Furia de los vientos suelta sobre la pampa...
El tropel de un caballo tasajeando el silencio.

El cholo Juan Quisca, postillón veloz, igual que raudo viento, venía volando, prendido de las crines de su shachu, reluciente la cara de alegría, haciendo nízca las leguas, con el pensamiento huaraqueano hasta la choza lejana.

Y allí le esperaba la buena moza india de ojos agudos, allí la de la risa cascabeleante, allí la que había sabido atrapar en pleno vuelo las alas del cholo Quisca.

¡Veinte días de ausencia! ¡Veinte días incommensurables de nostalgia! ¡Veinte días tremendos que siguieron a los pocos que llevaban de unidos!

Pero fué así, pues; así tenía que ser: el cholo Juan Quisca era indio de hacienda, postillón valiente, y fué arrojado como una piedra, muy lejos.

Por eso columbraba la diminuta casucha desde arriba, se dejó rodar por el camino, con el viento silbando en sus orejas y el contento riendo a carcajadas dentro de su pecho. Y tomaba la pampa verde, al galope tremolante que alzaba la falda del sombrero sobre su frente, aventó sus ojos hacia ella, con el anhelo de ver otra vez a la india hermosa prendido en ellos; con los oídos ansiosos de la algarabía de sus perros ladradores.

Así venía rápidamente a su casucha.

Los perros dijeron pronto su gritería ruidosa atropellada por el galope.

—¡Guáu...! ¡Guáu...! ¡Guáu, guáu, guáu...!
Y, ránn... sentó al caballito de una frenada.

De un salto el cholo postillón estuvo dentro de su choza.

Pero en eso, un machetazo que le asestaba lo inesperado le dejó el cuerpo frío.

¿Qué era lo que había allí dentro? Sólo silencio, silencio pasmoso agazapado sombríamente. ¿Y en torno suyo?; sólo perros, perros callados meneando sus colas, perros cabizbajos de miradas tristes, perros lanudos aplastados por inmensa melancolía.

¡Sí! silencio pasmoso agazapado sombríamente y perros de miradas tristes, aplastados por inmensa melancolía!

¿Y su mujer?... ¿Y la india de ojos agudos y risa cascabeleante?

Suscríbase a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

Cavilaciones inútiles, razonamientos estériles cuando la mujer falta en la choza.

Ahí estaban los corrales sin ovejas y desolados; allí el fogón frío y la quietud lúgubre; allí los perros hambrientos, allí su ausencia estampada como una sombra nefasta.

A pesar de todo la llamó:

—¡Macacha!

Y la única respuesta fué el silencio.

Con todo, él gritó; la siguió llamando con voz ululadora; dando la vuelta a la choza como un enajenado; entrando y saliendo de la choza silente; con el pututo de sus manos juntas haciendo rodar su voz loca por la hondonada. Gritó consamente, con el alma temblorosa, con la vida en los labios.

—¡Macacha, a... a... a... a!...

Y sólo el eco repetía más grande su grito, como otro Quisca que llamara a su india.

—¡Macacha, a... a... a!...

Inútil; todo inútil. ¿Para qué gritaría tanto el cholo Juan Quisca? Si se lo hubiera preguntado a los cerros indiferentes, ellos se lo habrían dicho.

Dos días no más hacía; por el mismo camino y por la misma, llegó un montado de poncho cubriéndole casi entero y sombrero grandazo; desmontó rápidamente a pesar de haber venido despacio. Y entró, en su propia casa, en la que era del Quisca, los perros se le abalanzaron, pero cruzados a foetazos, sólo se quedaron ladrando desde lejos. Y después, la Macacha, llevada en brazos por aquel hombre extraño, todavía con cierto rubor en la cara de arcilla y un brillo de timidez en los ojos, fué puesta sobre la montura; él montó al anca, y espoleando precipitadamente, se la llevó, fuertemente asida, sobre espesos nubarrones de polvo.

Tal vez adivinaba ya todo esto; el cholo Juan Chisca no hizo más, sólo bajó la cabeza y casi gime, con un gemido que se le quedó atragantado en la garganta.

Entonces se adelantó hacia su caballo, compungido, lo tomó de las riendas y echó a andar maquinalmente, siempre cabizbajo, con la garganta hecha un ovillo, con el respiro atracado en el pecho.

Y ambos se fueron camino del valle, lentamente, paso a paso, guiados quién sabe por qué...

Cuando llegaron al abra, las sombras ya su-

bían arrastrándose cautelosamente como grises fantasmas refugiados en la tarde fría. Un kilmincho hizo desflagrar sobre aquella soledad un silbo cortante con la pena de cholo. Y los pensamientos, como esquivos guardacaballos ocultos entre las yerbas, se escabullían y volvían a aparecer para volver a perderse en la chacra sola y triste, sin trinos de pájaros ni luz de sol riente, de su alma decaída.

¡Y desde allá arriba veía tantos caminos, tantas rutas distintas, un inmenso horizonte, por el que fuera llevada aquella por la que tanto había rogado a Taytacha, a la que tanto quiso que se la cuidara!

Por eso, pasó bullendo atropelladamente por dentro de su pecho, el más amargo viento de su rabia sangrante. Fué entonces que el indio se estrujó las manos hasta hacerlas crujir. Fué entonces que el cholo Quisca, alzó soliviantados los ojos, los incrustó como flechas en el cielo y masculló, lagrimeando:

—¡Está bien numás, Taytacha. Traicionero!

Y se quedó parado. Con los ojos oscilando sobre los cerros negruzcos que atajaban el horizonte.

MANUEL ROBLES ALARCON

Lima, Perú.



América libre

Indiscutiblemente que los pueblos libres de Latino América, están abocados a una nueva modalidad de invasión.

La doctrina totalitaria se ha vestido con piel de cordero y para completar su disimulada propaganda de conquista, nos habla en nuestro propio idioma.

El nazi-fascismo, que en España rubricó con sangre el pacto tripartito de una misma doctrina, extiende su maniobra expansionista hacia los países libres de América y convirtiendo en cascabel risueño el decantado amor de la madre patria por sus hijas de este continente, realiza una artera cruzada de nueva conquista.

Los modernos Pizarro ya no vienen a América tocados con cascos y corazas, y armados de espadas y arcabuces. Ya no tienen grados militares, ni poseen estrategia guerrera para combatir a las huestes valerosas de este continente. Ya no. Ahora visten de frac o de americana, portan lápices y plumas y ostentan rimbombantes títulos de poetas, escritores y académicos. Su estrategia reside ahora en la mañosa palabrería del conferencista y las campa-

ñas las dan desde el tablado de nuestros principales teatros.

Además, ahora ya no necesitan traer consigo ejércitos guerreros, porque cuentan con aliados intelectuales donde quiera que vayan y éstos les prestan incondicional colaboración.

Nuestra tradicional bonhomía, traducida en una confianza ilimitada y en acogedora hospitalidad, alienta naturalmente a los empresarios de esta campaña y periódicamente se ofrecen nuevas dosis de la droga destinada a producir el clima propicio para la implantación del nuevo orden.

El falangismo realiza así una sistemada campaña de reconquista, que, como ya nos lo han revelado desde prestigiosas tribunas periodísticas conocidos escritores continentales, servirá de puente para la implantación del totalitarismo en América.

La amenaza va adquiriendo serios caracteres de gravedad y precisa ya la reacción que nos salve de la acechanza.

No es posible dudar de que los regímenes democráticos se encuentran en peligro y de que es menester emprender cuanto antes una

acción definida y conjunta, que manifieste a los presuntos invasores que América está decidida a mantener su independencia y a defender su libertad. Dentro de los límites normativos de nuestra vida democrática, que altiva y noblemente nos emancipó hace más de una centuria, no tienen cabida las modernas teorías fascitizantes. Y esta verdad inamovible de que se nutre nuestra conciencia democrática, es la auténtica y real fortaleza inexpugnable, que pretende sorprender el enemigo.

Los agentes del falangismo, que con insólita frecuencia llegan a nuestras playas, deben adquirir el convencimiento absoluto de que la chafalonía de su oratoria no nos deslumbra y que pueden privarse de visitarnos para atentar contra nuestra soberanía e independencia, ya que no permitiremos que sean embargadas por la doctrina expansionista que ellos representan.

Es verdaderamente sensible, que haya prensa que sirva los intereses del totalitarismo y que sea órgano incondicional del falangismo. Fingiendo erigirse en tribuna independiente y en falsos voceros del pensamiento americano, contribuyen con su propaganda a prestar colaboración a los que, valiéndose del apoyo que encuentran en los doctores reaccionarios, vienen a nuestro país y recorren América, ejerciendo un detestable apostolado de doctrinas, basadas en el sistema totalitario.

La prensa honrada, que está al servicio de los auténticos intereses americanistas, que vela por el sólido y firme imperio de la Democracia y los intelectuales, escritores y periodistas, que tenemos conciencia plena de nuestro rol, debemos aunar esfuerzos para defender a nuestro continente de la artera cruzada de reconquista que ha iniciado el falangismo, desenmascarando sus maniobras y combatiendo infatigablemente contra su propaganda nazi-fascista.

La conjunta labor que realicemos, destruirá el proyectado puente y mantendrá inconvertibles la libertad e independencia de América.

CARMEN ROSA RIVADENEIRA

Lima, Perú, 1942.

Con JUAN LUIS CAMPOS
en México, D. F.
Apartado de Correos 10428,
consigue Ud. una suscripción
a este Semanario

Sangama

¡Brann...! Cayó del techo, a mis pies, una serpiente que, rápida, se irguió en actitud amenazadora. Ví sus chispeantes ojillos malignos y su nerviosa fina lengua moverse hurgando en todas direcciones. Estaría, quién sabe, cazando ratones en el techo de la casita abandonada, en cuyo emponado (1) hallábame tendido negligentemente, procurando dar descanso a mis miembros doloridos y ponerme a cubierto de los quemantes rayos solares.

Un escalofrío de terror recorrió mi cuerpo y me consideré perdido. Esperaba de un momento a otro la mortal picadura si la maldita serpiente notaba el más leve movimiento de mi parte. El instinto me hizo quedar absolutamente quieto. Esa cabecita en forma de diamante, levantada con insolente fiereza, fijó sus ojos, con carcada desconfianza; pero al cabo de un momento que me pareció interminable, se posó en el suelo, quedando, al parecer tranquila. Sentí gran alivio, pues pensé que se alejaría; mas mi angustia es moral cuando percibí su contacto frío en uno de los tobillos. Lo peor fué que confundiendo la abertura inferior de mi pantalón por un hueco en que pudiera guarecerse, principió a deslizarse reptando por mi pierna. Pronto me llegó al muslo, y siguió avanzando..., forzó paso hasta mi cintura y, luego, incomodada por la presión de la tela, retrocedió hasta el lugar que encontró conveniente, donde se revolvía, ora con suavidad, ora frenética, tratando de hacerse al espacio.

Posiblemente, muy pocas veces un hombre se ha visto en trance tan desesperado. Ese día, de seguro, envejecí envejecí 10 años. No sé cuanto tiempo duró tan terrible angustia, que crecía por momentos ante la certidumbre de que nada ni nadie podría auxiliarme.

De rato en rato, oía distante ruido de remos que pasaban por el río; pero, ¿quién habría de detenerse a visitar esa choza abandonada?

¿Y esa víbora que se había metido entre mis pantalones, confundidos con un madero hueco, no tenía cuándo aquietarse! Al menor movimiento que yo hiciera, me clavaba los agudos colmillos inyectándome todo su veneno. Su inquietud me decía muy a las claras que la incomodidad iba irritándola cada vez más. Todo mi cuerpo temblaba interiormente a impulsos del vibrátil estremecimiento del reptil.

—¡Joven, su canoa, mal amarrada, estuvo bajándose con la corriente!

Aqué, que por extraño designio del Destino, venía en mi ayuda con tanta oportunidad, hablaba desde la orilla del río. Como no le contestara, se aproximó levantando la voz:

—¡Joven...! ¿Se ha quedado dormido?

Oí el ruido de sus pasos que penetraban a la casucha, y apareció ante mí un hombre que se detuvo a mirarme asombrado. Mis ojos debieron impresionarlo por la indescriptible expresión de terror y esperanza que reflejaban. Afortunadamente, el movimiento de mis pantalones le reveló la tragedia.

—¡Estese quieto!—me dijo con acento imperioso.

Seguidamente prendió un enorme cigarro y comenzó a envolverme en densas bocanadas de humo. La víbora se tranquilizó y, poco a poco, fué extendiéndose hasta quedar casi exánime.

Y continuó la fumigación con más fuerza, hablando durante los intervalos en que la boca le quedaba desocupada del humo que expelía.

(*) Plataforma construída con tallos de la palmera llamada *pona*.

—No tardará en quedarse muerta. Esta es la cosa más rara e inexplicable que puede acontecer en la selva. Sin duda, se trata de una víbora enloquecida. No; debe ser viejísima y ciega por la edad. ¡Confundir los pantalones de un hombre con un tronco hueco...! ¡Inexplicable! ¡Inexplicable! Un momento más y quedará Ud. libre. Todavía le palpita la cola.

De repente dió un fuerte tirón. La víbora, sacada de golpe, fué a revolcarse a cierta distancia, con la boca blanquecina mordiendo en el vacío.

¡Ya era tiempo! Cuando me levanté, empapado en sudor frío, la cabeza me dolía terriblemente y todos los objetos, que bailaban frenéticos ante mí, tenían un pronunciado matiz rojizo. Ahí estaba la víbora revolviéndose en el emponado. Y el hombre, provisto de un palo la remató de certero golpe en la cabeza, mientras decía lamentándose:

—Hubiera sido más fácil vencerla con la música, pues no hay cosa que guste más a estos bichos. Nada habría sido más sencillo que sacarla llamándola con las notas de una quena.

—Ha llegado Ud. a tiempo para salvarme la vida—le dije agradecido.

—La víbora tiene el color rojizo de la vejez y hasta podría asegurar que era miope—continuó calmadamente, como si no hubiera escuchado mis palabras. Milagrosamente ha vivido hasta ahora sin ser cazada por un gavilán! Es

un jergón! Verdaderamente ha vuelto Ud. a nacer.

—Me llamo Barcas... Abel Barcas—volví a interrumpirle—. Quisiera saber el nombre de mi salvador...

—¡Oh! No se preocupe, joven. Pero si quiere saberlo... Las gentes de por acá me llaman Sangama. Pero, y esto téngalo muy presente, en la selva nada vale el nombre; a las personas se les considera por los hechos.

La aparición de este hombre y su eficaz intervención para librarme del peligro en que me hallaba, se habían producido, súbitas y oportunas, cuando la más cruel angustia estaba próxima a producir en mí fatal desenlace.

Por eso, apenas mis nervios destemplados por el pavor, y mis sentidos, desequilibrados por la tortura, consiguieron serenarse lo bastante para que yo pudiera establecer juicio sobre las cosas que me rodeaban, quise precisar las características del aparecido.

Era alto, musculoso, revelaba virilidad hercúlea y parecía esculpido en bronce elástico y terso. El semblante aguileño, de dura expresión y rasgos fuertes, tenía, sin embargo, recóndita bondad que nacía del fondo profundo de grandes pupilas oscuras. La palabra, lacónica, severa y sentenciosa, sonaba convincente y profética, como la de los iluminados. Estaba, indiscutiblemente, dotado de excepcionales poderes y virtudes.

ARTURO D. HERNANDEZ

Lima, Perú, 1942.

La nueva educación y la defensa de la democracia

En la actual hecatombe que conmueve al Mundo enfilándolo desde el punto de vista ideológico en dos frentes definidos: el *totalitarismo*, como sistema político y comprensión de vida social, y la *democracia*, como estado mental de los individuos y de los pueblos, y como un régimen político y filosófico de convivencia, nos corresponde como a país ligado por los pactos internacionales de Lima, (24 de noviembre de 1938) y de Río de Janeiro (Enero de 1942), cumplir sin reservas y con la urgencia reclamada por la hora dramática de la humanidad, con la movilización de todas nuestras energías materiales y espirituales para la defensa de los postulados democráticos.

Pero, hay que entender y proclamar bien claro que no es una adhesión tibia, pudorosa, determinada por el formalismo, o de la plegación más o menos hipócrita indicada por el cálculo a los conveniencias utilitarias, la que debe mover nuestra patria hacia el bando de las democracias. Roosevelt ha dicho: "El duelo es hoy entre la barbarie y la Civilización; entre la Conquista y la Libertad". Por ello, tiene que ser el grito sincero, arrancado de las entrañas mismas de nuestra raza criolla, de nuestra tradición republicana, de nuestra historia de pueblo libre, de nuestra cultura nutrida con las fuentes de la libertad y de la sobe-

ranía popular, y de la esencia de nuestra personalidad política y jurídica de nación surgida a la vida independiente bajo los moldes de la revolución francesa, y con todas sus instituciones hechas en el "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", que impulsen en forma absoluta, la movilización de las fuerzas vitales nacionales que propugnamos para la defensa de la democracia.

Las prácticas de nuestra azarosa vida política durante más de 100 años de republicanismo para hacer efectiva la democracia, pese a las imperfecciones consiguientes, formaron esa sutil sensibilidad de nuestro pueblo, prestándolo para la defensa de los ideales de libertad y de justicia, cada vez que presiente el despuntar de algún rasgo tiránico en los gobernantes, y convirtiéndolo en el celoso y apasionado guardián de dichos ideales. Esta herencia racial, esta figura moral del Perú, es una determinante de que nunca podría ser tolerada cualquiera otra forma de régimen extraño a este patriotismo nuestro.

En estos momentos álgidos de amenaza a la civilización y a la vida libre de todos los pueblos débiles o pequeños del orbe, ha sonado la hora de la movilización general de las fuerzas defensivas. No solamente de nuestros recursos materiales, de nuestras materias primas, de nuestra riqueza de los tres reinos, sino de la totalidad de nuestras energías espirituales, representadas en la nación por sus hombres, y en especial, por sus juventudes.

Mas, no se crea que cuando se habla de una "movilización de hombres", se tiene la idea simplista de mandarlos a los campos de batalla o a los frentes de lucha. Ni se piense tampoco, en que ésta es para lograr la victoria en la guerra, dentro de un plazo más o menos breve, o más o menos próximo.

Es preciso definir bien dos posiciones fundamentales: 1º Que esta movilización de nues-

JULIO TEVES

NOTARIO

Oficina: Negreiros 544

TELÉFONO 31370

Lima — Perú

tras fuerzas vivas propugnada, significa la estructuración de la conciencia juvenil para acoger, íntimamente, la simiente democrática, significa la preparación intensiva de sus espíritus para que actúen, para que trabajen y vivan plenamente, en conformidad con los postulados y los ideales de la democracia, con los que forma su personalidad moral. Y 2º Que dicha movilización debe ser hecha íntegramente, para alcanzar la victoria de la guerra, y la victoria definitiva de la post-guerra, o sea, la Paz dentro de la Democracia.

No puede haber reforma alguna de tintes perennes, si previamente no se echa la semilla de los nuevos moldes sociales dentro del alma de la infancia, que es la que al madurar deberá de vivir en conformidad con ellos. La palanca solicitada por Leibnitz para mover el Orbe, ha sido varias veces repetida ya que reside en este punto. De este secreto, se han valido más o menos arteramente, las fuerzas reaccionarias de todos los tiempos, para plasmar sus errores y sus prejuicios, acordes con sus conveniencias peculiares, en la suave arcilla de las almas tiernas de la Humanidad. Las balilas del fascismo, las falanges del jesuitismo, las juventudes militantes del nazismo, son precisamente los productos envenenados de esa política educacional torcida de los regímenes totalitarios.

Desde luego, para ser justos en nuestra crítica, tenemos que recordar también que el gran poderío bélico, industrial, científico y artístico de la U.R.S.S. que asombra al mundo, es fruto exclusivo de la nueva organización social erigida sobre las tumbas del Zarismo. Así como esa convicción de que la dignidad, la libertad, el respeto al derecho propio y ajeno, como base de la cooperación consciente en el gobierno, que es el sello cardinal de las instituciones privadas y públicas de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, y las Repúblicas americanas, está trazándose por el sistema educacional de todas las horas, en el hogar, en la escuela, en la calle, en la sociedad, desde los más remotos tiempos.

De ahí que la Educación cobra el primer plano y el más alto nivel sirviendo de resorte seguro para todas las transformaciones colectivas e individuales, bajo todos los climas, y para todas las razas.

Como los aspectos de este trascendental problema son varios, la planificación de la educación en función de defensa de la Democracia, comprende también diversas facetas. En primer término, es menester plantear para el análisis este punto: ¿La máquina estatal y la armazón legalizada en la organización de nuestro sistema educativo mantiene o no la necesaria armonía con los principios democráticos? ¿La composición de las diversas dependencias de la administración escolar, y la conjunción de los medios educacionales desde las escuelas has-

ta las universidades, dentro de las vastas regiones de nuestro territorio, responden o no a los ideales democráticos?

En segundo lugar: ¿Cómo actúan los hombres encargados de verificar la acción docente en las instituciones escolares privadas y públicas, en todos sus grados? ¿Qué aportan en el hecho para la pragmatización de la Democracia? ¿Qué garantías tiene el profesorado nacional para cumplir su austera misión? ¿O hay al contrario, una verdadera conjuración de las fuerzas retardatarias para traicionar aquellos ideales?

En tercer punto: ¿Cómo viven el niño y el joven dentro de este nuevo invernadero educacional? ¿Su constitución biológica y mental, responden al ideal de la preparación del futuro ciudadano de América y del Mundo en el nue-

vo orden de la libertad y de la Justicia? ¿Cuál es el contenido de sus actividades, de sus trabajos, de sus preocupaciones, y hacia qué resultados remotos se orientan?

La defensa de la Democracia, por la Educación, requiere, pues, de una resuelta y amplia planificación, anhelada con urgencia y con ardor. Si se anhela la victoria de la civilización en el Mundo; si se quiere contribuir a esta victoria definitiva de la Democracia en América, es preciso pragmatizar una movilización racional y enérgica de nuestras juventudes, dentro de un plan definido educacional, y de acuerdo con los elevados principios filosóficos de la Democracia. Tal es el imperativo del instante trágico que vivimos.

LUIS E. GALVÁN

Lima, Perú, 1942.

La revista literaria en el Perú de este siglo

El siglo XX abría una interrogación sobre el horizonte del mundo. Todos los espíritus, desde su posición finesecular, se prometían grandes maravillas e intuían afanosos sucesos, en esta nueva superficie del tiempo. El Perú, pueblo joven en su nueva modalidad republicana, en esta proximidad cifraba altas esperanzas reveladoras de misterios. No bastaba el sagrado entusiasmo con que la ciudadanía se había entregado a las guerras civiles, ni la experiencia dolorosa del conflicto del Pacífico, para distraer y absorber totalmente una curiosidad y una inquietud tan alertas. Varios años antes de que fuera recibido con clamor el nuevo siglo, Luis Benjamín Cisneros, nuestro egregio poeta romántico, escribía las primeras estrofas de su poema *Aurora Amor*, simbólica anunciación de las maravillas venideras. Y aunque no lo llegó a terminar, dejándolo providencialmente abierto hacia un futuro eterno, en su Canto IV entonaba un saludo a la Era de la Modernidad, todo tremante de cálidos acentos:

*"Y el hombre que contaba por centurias
el caudal de sudor que de su frente
fatigada, caía...
...vió llegar, como llega la alborada
por el rosado oriente
rica en caudales de esplendor fecundo
de la era cristiana el siglo veinte
a cuya luz se alborozaba el mundo..."*

Todavía Cisneros alcanzó a ver, envejecido pero glorioso, la llegada triunfal que había augurado con impaciencia. Poeta como fué, intuyó el doble cambio que sobrevendría en el mundo. No era únicamente la mecánica, la que iba a transformar la fisonomía de la tierra; arribaba, también, otra realidad más íntima y medular, de cuyas responsabilidades sólo po-

dría dar fé el espíritu. Aquí en Lima, ciudad pequeña en ese entonces, micrograma del mundo, sentíase todo este palpar en lo social y en lo artístico, que se abría en el horizonte.

Y es, precisamente, este siglo XX, de cuyos primeros cuarenta años ya somos responsables, el que contempla el crecimiento de nuestro periodismo unido a la aparición de diversos órganos intelectuales, directamente vinculados a los cambios de frente de nuestro pensamiento. Sin embargo, nuestras revistas literarias de hoy, pueden contar entre sus antepasados, con abundantes e ilustres ejecutorias. Desde el Virreynato—como una intención dirigida hacia la República—está el *Mercurio Peruano*, verdadero orden de Caballería del pensamiento, orgullo peruano en época en que decirlo así, quería decir prestigio americano. En sus lejanos fundadores tenemos sabia lección de honestidad y de talento, difícilmente superada. Su categoría se eleva sin igual por muchos años, e ingresamos a la República, cuyos intentos iniciales subrayados por diferentes esfuerzos (*Crónica Política y Literaria de Lima* en 1827, *Mapa Político y Literario* en 1843 o *El Ateneo Americano*, 1847) no alcanzan a superarlo.

Tendríamos que avanzar a la segunda mitad del siglo pasado, para encontrar una publicación de la categoría de la *Revista de Lima*. Mencionarla quiere decir, hablar de la romántica bohemia de Ricardo Palma y sus compañeros. Cariñosamente mezclados con los poetas, surgen las figuras de sus directores José Antonio de Lavalle y José Casimiro Ulloa. Esta revista literaria de los románticos duró cuatro años, desde 1859 hasta 1863, y fué Palma quien compuso su epifanio. Veinte años después, llega a nuestras letras *La Revista Peruana*. Era el año de 1879; los románticos ya no eran tan jóvenes, y la vida había puesto su pausa de experiencia en los ríspidos entusiasmos y en las débiles melancolías. Por eso el tono de la nueva publicación es diferente, y nuestros historiadores y eruditos poseen durante dos años (1879 y 1880) una brillante palestra para los torneos de la inteligencia.

Así es como entramos al siglo XX, con el eco de *La Neblina*, revista aparecida en 1896, albergando un alto poeta de nuestro modernismo, José Santos Chocano. Simultáneamente, dos revistas logran el maravilloso tránsito sobre dos siglos: *El Ateneo* (fundado en 1899 y desaparecido en 1906) y *Lima Ilustrada*, cuyos cinco años de vida se inician en 1898 con el siglo que se va, y terminan en 1903 con el reciente. Todo esto tiene la emoción de una aventura, y nuestras letras también irían a vivir

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

la propia con admirable dignidad y, sobre todo, con intenso sabor de inquietud.

Florece en los primeros años del nuevo siglo una fiebre de publicar revistas ilustradas—que al serlo, lo eran literarias—como si un afán de ver cosas y más cosas invadiera a las gentes. Nuestro periodismo satírico, con tan lejanos y abundantes antecedentes en toda la época republicana, se llena de colores y enriquece el caudal de sus caricaturas. Todos los literatos tomar parte, activamente, en este entusiasmo, sin vergüenza y sin desmedro intelectual. Y cuando seguimos el rastro de alguno de nuestros mejores poetas modernistas o costumbristas de fama, tenemos que reconocer en el letrillista afortunado o en el agudo cronista de ayer, la personalidad trascendental y respetable de alguno de nuestros diplomáticos o ex-ministros de hoy.

A este grupo de revistas ilustradas pertenece con gallardía *Actualidades*. Su vida se extiende desde los primeros meses del año 1903 hasta 1907. La acompaña *Novedades* en sus comienzos, pero sin obtener ese sabor de intimidad limeña que dió carácter imborrable a la primera. Sobre su calidad literaria, basta recordar la presencia, en sus páginas, de nuestro gran satírico Leonidas Yerovi; de uno de nuestros más finos cronistas, Enrique A. Carrillo; del poeta limeño Luis Fernán Cisneros, mientras las voces de Palma, Chocano, Gálvez, García Calderón, Lora y Beingolea se oían con grave modulación intelectual. Al mismo tiempo, *Monos y Monadas*, nacida en el mes de Diciembre de 1905, renueva el tipo de la revista humorística, que con tanta facilidad, siempre ha prosperado en el ambiente limeño. Málaga Grenet, brillante caricaturista, le impone la elegancia en la forma y Leonidas Yerovi deja el sello de su agilidad intelectual. Su existir se prolonga por muchos años en que se registra, sin decaer, la anécdota íntima de los entretelones de la comedia de nuestra ciudad virreynal.

Enriqueciendo el miraje intelectual, en Agosto de 1905 aparece el prospecto de *Prisma*. Dirige la naciente revista un notable periodista, Julio A. Hernández, y aun a través de cierto tinte de frivolidad, se percibe el esfuerzo por orientarla hacia una evidente posición literaria. Colabora en ella Clemente Palma—hijo del ilustre tradicionista con sus *Notas de Arte y Letras* y, en números sucesivos, se publica la tesis de José de la Riva Agüero sobre el *Carácter de la Literatura del Perú Independiente*, primer ensayo orgánico sobre nuestro derrotero espiritual.

A *Prisma* sucede *Varietades* en Febrero de 1908. Sería difícil decir en pocas palabras lo que, para la vida de la ciudad, significó esta revista limeña dirigida durante tantos años por Clemente Palma. *Varietades* se convirtió en una institución, no sólo en los hogares de la capital, sino en toda la república. Tenía algo de complicidad, aquello de recorrer los sábados las páginas de la revista, donde la información gráfica se alternaba ágilmente con las caricaturas políticas, los sesudos editoriales de su director, las crónicas de toros por "el Tuerco Corrales" y las colaboraciones de Gálvez, Yerovi, Valdelomar, los García Calderón o Teófilo Castillo.

Paralelamente, *Ilustración Peruana* se presenta en 1909 ante el público como auténtica heredera del espíritu pulcro de la fenecida *Actualidades*. En ella se aposentan selectas mentalidades: Clemente Palma reanuda su sección de Artes y Letras; Horacio Urteaga y Carlos A. Romero publican sus bocetos históricos; Gálvez, Yerovi, Chocano, Cisneros, Carrillo y Valdelomar dicen sus versos o pulen la noble artesanía de su prosa. Por estos

FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Títulos disponibles:

Gilberto Loyo: <i>Evolución de la definición de Estadística</i>	1.25	Juan José Domenchina: <i>Poesías escogidas</i> (1915-1939)	5.00
Arthur Birnie: <i>Historia Económica de Europa 1760-1933</i> . Versión española revisada por Daniel Cosío Villegas	6.00	Enrique Díez-Canedo: <i>El Teatro y sus enemigos</i>	2.50
Henri Pirenne: <i>Historia Económica y Social de la Edad Media</i> . Versión española de Salvador Echavarría	4.75	Alfonso Reyes: <i>Capítulos de Literatura Española</i>	4.75
Gustavo Cassel: <i>Pensamientos fundamentales de la Economía</i> . Traducción de Salvador Novo	3.00	José Moreno Villa: <i>Locos, enanos, negros y niños palaciegos</i> . Siglos XVI y XVII. Vol. empastado	7.50
Jonh Strachey: <i>Naturaleza de las Crisis</i> . Versión española de Emigdio Martínez Adame	7.50	José de Acosta: <i>Historia Natural y Moral de las Indias</i>	24.00
Mario Pugliese: <i>Derecho Financiero</i> . Versión española de José Silva	7.50	Julio Torri: <i>De fusilamientos</i>	2.50
R. Palme Dutt: <i>Dos décadas de la política mundial</i>	1.50	Juan Roura-Parella: <i>Educación y Ciencia</i>	6.50
Harold J. Laski: <i>El Liberalismo europeo</i> . Versión española de Victoriano Miguelez	6.00	Pedro Carrasco: <i>Optica instrumental</i> . Vol. pasta	6.00
John P. Day: <i>Historia económica mundial</i> . Versión española de Vicente Polo	4.75	Domingo P. de Toledo y J.: <i>México en las obras de Marx y Engels</i>	1.25
William P. Shea: <i>El dólar plata</i> . Traducción de Salvador Novo	1.75	Clarence H. Harding: <i>Comercio y Navegación entre la España y las Indias</i> . Versión española revisada por Emma Salinas	9.00
Maurice Dobb: <i>Una introducción a la Economía</i> . Traducción de Daniel Cosío Villegas	6.00	<i>Fuentes para la historia del Trabajo en Nueva España</i> . Recopiladas por Silvio Zavala y María Castello. En 4 vols.	8.00
Barret Whale: <i>El Comercio Internacional</i> . Traducción de Eduardo Villaseñor	5.00	Rosendo Carrasco Formiguera: <i>Endocrinología sexual</i>	13.00
		F. C. Bartlett: <i>La propaganda política</i> . Versión española de Francisco Giner de los Ríos	2.70
		Juan Ginés de Sepúlveda: <i>Sobre las justas causas de la guerra contra los indios</i>	6.00

Con el Adr. del Rep. Amer.
Calcule el dólar a \$ 5.00.

mismos días, *Gil Blas*, semanario de gran formato, tipo de magazine ilustrado y actual, ponía una nota de periodismo moderno: era su directo artístico Abraham Valdelomar.

Colaborando en este feliz concierto de sobriedad intelectual, el periodismo hacía esfuerzos por lograr una altura literaria obtenida sin discusión. *El Diario*, fundado el 1º de Enero de 1908, exhibía una magnífica plana de redacción: las firmas de Castro Oyanguren, García Calderón, Maz Uhle, Gutiérrez Quintanilla, Enrique Carrillo, estaban familiarmente en sus páginas. Allí es donde aparecen las célebres crónicas "Con la Argelina al Viento" de Valdelomar; donde colaboran plumas de prestigio como Echeagaray, Palma o Balduque, y donde el público se enteraba de las últimas creaciones de la literatura de D'Annunzio y los europeos modernos. *La Nación*, nacida el 6 de Setiembre de 1913, en ediciones vespertinas, manifiesta el esfuerzo de sus directores para lograr una presentación novedosa y llena de interés, con tendencias francamente literarias.

La Pensa, desde 1903, elevó su *standard* editorial. Su redacción estaba integrada por periodistas de auténtica orientación literaria. El suceso de su fundación fué tan importante, que sólo *El Comercio*, con su experiencia y catego-

ría ganada en tantos años de lucha, pudo resistir tal rivalidad. Al correr del tiempo, la marcha de los dos periódicos ha continuado paralela, acentuándose *La Prensa* en lo político, y *El Comercio* en lo informativo. Hoy al hablar de las manifestaciones literarias, tenemos que recordar lo importante que han sido, en sus diferentes épocas, las Secciones Dominicales de ambos periódicos. Lo más selecto de nuestro mundo intelectual ha desfilado por ellas, estampando testimonios de la serenidad de su pensamiento o de la hondura de su inspiración.

Contemporáneos, *Cultura* y *Colónida* se presentan como señales de ritmo en una misma dirección intelectual. Marcan, también, la aparición de un clima espiritual, igualmente distante del romanticismo de los bohemios y de las actitudes de nuestros escritores fineseculares. Sobre pasado el naturalismo, el cambio de nuestro pensamiento descubre claras proyecciones, que se prestigian rápidamente con nombres, cuya simple enunciación, significa una doctrina estética: Enrique Bustamante, José María Eguren, Zulen, Valdelomar. El primero se encuentra vinculado a la dirección de *Contemporáneos* y *Cultura*, y Valdelomar alienta *Colónida*, que es de por sí, un programa literario y el prospecto de toda una gene-

ración. *Colónida* es una revista de tránsito y de liquidación. Es el certificado de la defunción de un estado de espíritu, y heraldo de una amplia perspectiva vital. Sin abusar del concepto, podemos hablar de una generación *colónida*, como fase previa de una promoción *amauta* y al enunciarlo entramos, casi sin quererlo, a etapas próximas de nuestro desenvolvimiento cultural.

Durante el momento político que determinó el gobierno de Leguía en el Perú, nos encontramos con un significativo triángulo intelectual. El lado más antiguo estaba representado por el *Mercurio Peruano*, resurrecto en virtud de espíritu dinámico de Víctor Andrés Belaunde, y tribuna de la generación *novecentista*. Cuando, entre los años de 1920 a 1930 su director reside en el extranjero, un grupo de la generación de la post-guerra del 14-18, ocupa puestos en su redacción, imprimiéndole una tendencia histórica. En esa época surge la *Nueva Revista Peruana* comandada por Alberto Ureta, Mariano Ibérico y Alberto Ulloa, con una posición independiente y ecléctica en lo ideológico y con un deseo de vincular dos y hasta tres generaciones. En los siete números que vieron la luz durante los años de 1929 y 1930, se alternaban los ensayos filosóficos de Honorio Delgado con los versos surrealistas de Adolfo von Westphalan, en fina e hidalga fraternidad. Pero ya desde 1926 se publicaba en Lima una revista destinada a tener una amplia resonancia en el Perú y en América. Nació bajo la advocación de un nombre indio, *Amauta*, y la dirigía un periodista llegado hacía unos meses, de un fecundo viaje a Europa. José Carlos Mariátegui era muy conocido en el diario local, aunque con un aspecto total-

mente diverso a la personalidad que en estos últimos años revelaría. De cronista atildado, bohemio y un poco decadente, deviene en agitador social y ensayista emocionado y enjundioso. Por estas razones, *Amauta* cobró inusitada beligerancia intelectual. Con notable estrategia política, lanzó desde su revista un movimiento de reivindicación indígena grato a la nacionalidad en esos momentos, y dió cabida a las audaces escuelas de vanguardia predilectas a las nuevas generaciones literarias.

El pensamiento nacional tuvo, así, un triple mirador para el espíritu, cuando la crisis política del año 30 hizo desaparecer—coincidiendo con la muerte de Mariátegui—este bello, severo e inquieto exponente intelectual. Ese año, todavía, apareció *Presente* de nerviosa y actual presentación, respaldado por un nutrido núcleo inicial en sus comienzos, y por Carlos Raygada en los dos números siguientes. Y tuvo una vida breve *Universidad*, expresión de las transformaciones por las que, en ese momento, atravesaba nuestro primer centro de cultura.

Sobre el esfuerzo actual de la revista literaria peruana, tendríamos que mencionar varios nombres. No obstante, un estricto espíritu de equidad nos inclina a guardar un silencio, que no significa negación, sino por el contrario elogio optimista y elocuente. Hay en las nuevas generaciones literarias peruanas un impulso lleno de sabiduría, de indagar por la esencia misma de las cosas, desdeñando lo superficial o lo transitorio. Todo ello es material fecundo, para este futuro próximo que ha de ser, más que en ninguna otra circunstancia, decisivo para nuestra nacionalidad.

LUIS FABIO XAMMAR

Lima, 1942.

Perú, vanguardia del movimiento antifascista en Sud-América

Bajo este epígrafe, que no es producto de una fantasía tropical, sino de una serie de hechos concretos, que los iré enumerando en el desarrollo del presente artículo, por intermedio del cual daré a conocer la misión que nos depara el momento histórico de la lucha contra el Eje. Acorde con las frases del estadista norteamericano Cordell Hull, cuando dice: "el Perú se encuentra entre los países que cooperan activamente para alcanzar la victoria de la justicia y del decoro del mundo".

Estas líneas son de un hombre que lucha por el progreso de su patria y por los ideales que animaron la vida de uno de los grandes próceres de América: José Carlos Mariátegui.

Hacia la independencia económica, base esencial de una efectiva democracia

El rol que está asumiendo el Perú, en estos minutos en que se juega el destino de la humanidad, es trascendental, porque marca, el punto de liquidación de una democracia de forma, en la que se han dado excelentes leyes; pero que en su aplicación han primado las arraigadas costumbres medioevales, producto de una economía semi-feudal que dio origen a una aristocracia latifundiaria que mantiene en el obscurantismo a millones de indígenas que esperan el día de su liberación, que se adviene junto con el proceso industrial, empujado por nuestro actual mandatario.

Antes de entrar al punto central, quiero describir a grandes rasgos algunos hechos históricos, para mejor comprensión del problema de la realidad nacional.

La independencia de la Corona de España se realizó con la participación de los elementos más conspicuos del liberalismo de aquellos tiempos; pero, pronto los hijos de los encomendados y terratenientes se apoderaron del poder, traicionando al mariscal La Mar y al grupo de peruanos progresistas que se habían nutrido de los ideales de la revolución francesa y que constituían la esperanza de las nuevas generaciones que luego consumieron sus inquietudes en el largo camino del llamado período del caudillismo en que se desangraba el país en luchas intestinas sin preocuparse el futuro. A esos reaccionarios herederos de las riquezas del Perú, se les daba el mote de "persas" y fueron más tarde, por razón lógica, los precursores del "civilismo" que siempre conjuró contra la soberanía de la patria, entregando e hipotecando sus riquezas, como medio de robustecer la economía basada en la propiedad de los grandes latifundios, que expolían y oprimen a millones de hermanos que yacen desparramados por las faldas y punas de los Andes, y que claman por que se nacionalice la tierra que se encuentra en manos de los elementos profascistas y sea entregada a quienes la trabajan.

Estos yanacónes del imperialismo, está demás decir, que son capaces de aliarse con cualquiera que les tienda la mano, que apoye su supervivencia, frente al proceso de desarrollo económico que se avecina. Pero me complazco en anunciar que ya van cediendo posiciones los que nunca tuvieron un plan definido en el orden económico, ante la clase progresista que va imprimiendo una democracia de contenido, por su programa industrial que es, inherente de

la clase que se encuentra dirigiendo los destinos del Estado peruano.

El programa industrial que se lleva a cabo, no sólo contempla el progreso material del país, sino también, su contribución a la causa democrática del mundo que lucha contra el nazi-fascismo. Lo importante en América, se ha dicho: constituye principalmente la producción de materias estratégicas y las posibilidades de aumentarlas; por esto, nuestro desarrollo económico, ha comenzado con la construcción de vías de comunicación que penetran profundamente en el interior de las regiones que contienen las riquezas inexplotadas; estudio y explotación de los yacimientos de carbón y hierro, los dos puntales de la industria moderna; implantación de fábricas y empresas cuyos pilares serán la planta hidroeléctrica y la siderurgia, que permitirá absorber a millares de indígenas. Todo este proceso, nos empuja hacia una efectiva democracia de contenido, y si no, recordemos las frases de Mariátegui, cuando decía: "sobre una economía semifeudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales". Basándonos en este principio axiomático, podemos deducir, que recién estamos entrando en un proceso de realización democrática, que se asentará sobre bases firmes, en la medida que el pueblo y la clase trabajadora se movilicen para obtenerla, dentro de los cauces legales y patrióticos; es decir: apoyando la política progresista y robusteciendo la antifascista, y criticando cuando sea menester las partes negativas; porque ésta es la labor leal y sincera de los ciudadanos que cooperan en un régimen democrático.

Como aporte a lo expuesto en líneas anteriores, debo agregar, que uno de los lados positivos que tendremos que acoger con beneplácito, son los importantes acuerdos llevados a cabo entre el Perú y los Estados Unidos, que constituyen las bases más sólidas de la liberación económica y del exterminio del obscurantismo, aliado incondicional del fascismo.

El acuerdo comprende los siguientes puntos:

1.—El gobierno americano, por intermedio de la "Commodity Credit Corporation" comprará los excedentes de las cosechas de algodón de la actual campaña y las de los años venideros, mientras dure la guerra, quedando así, asegurada la total colocación del algodón peruano.

Esta medida representa un aporte de gran utilidad para la economía de país.

2.—El Banco de Exportación e Importación concederá un crédito de \$ 25.000.000 al Banco Central de Reserva del Perú, para financiar el programa del Gobierno sobre obras públicas, desarrollo industrial y fomento agrícola del Perú.

Este empréstito, no significa la hipoteca del país, sino su empleo en el desarrollo industrial y agrícola, con cuya producción se amortizará la deuda.

Además, las industrias y empresas estarán a cargo del Estado.

3.—Se formará la "Corporación Peruana del Amazonas" destinada a realizaciones industriales y agrícolas en la región de la montaña para desarrollar la producción de: caucho, quina, té, tabaco, coca, maderas, etc. Esta entidad estará facultada para obtener créditos necesarios.

Estos tres puntos nos comprueban que los Estados Unidos, lo que quieren es ganar la guerra anti-fascista y para esto disponer de la producción de los países, de acuerdo con la política de Buen Vecino, y que los elementos progresistas del gobierno peruano miran los

(Concluye en la pág. 255).

José Carlos Mariátegui ante la génesis y la misión de "Amauta"

Animado por su entereza, José Carlos Mariátegui supo darle un aliento verdaderamente profético a las afirmaciones en que apuntaba su intuición del porvenir. Pero no adquirirían este aliento a través de una manifestación de suficiencia personal, sino a través de su gran confianza en el porvenir histórico de la causa que defendía. Así supo demostrarlo, cuando exteriorizó su creencia de que el historicismo de su conducta estuvo estrechamente vinculado al desarrollo histórico de dicha causa.

Alcance profético tuvieron sus palabras, en la presentación de *Amauta*, cuando decía:

Habría que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica.

Y siete meses después explicaba este anuncio preñado de fé, con una franca referencia a la fuerza determinante de las necesidades históricas:

Tenemos confianza en nuestra obra --no por lo iluminado, o tautológico o personal de su inspiración-- sino por su carácter de interpretación y coordinación de un sentimiento colectivo y de un ideal histórico.

Consideraba, por lo tanto, que la trascendencia de su esfuerzo estaba supeditada al desarrollo de ese "ideal histórico" al cual servía; y lo recalca, para eludir el elogio desmesurado y atemperar la admiración que mercedamente se le tributó desde la aparición de *Amauta*.

José Carlos Mariátegui decía que *Amauta* representaba "un movimiento, un espíritu". Decía que dos años de haber aparecido --o sea, en 1924, --"habría sido una voz un tanto personal"; pero que era ya "la voz de un movimiento y de una generación". Quería evitar que se difundiera la creencia de que *Amauta* se debía a su esfuerzo personal y, con la vista dirigida hacia sus propósitos, olvidaba la fuerza centralizadora de sus propios alientos. Pero, después de su muerte, la redacción de *Amauta* admite hidalgamente que

casi sólo Mariátegui inicia la publicación de su revista, animado de una voluntad firme y de un plan estrictamente constructivo.

Y aún admite más, pues

Amauta surge cuando la obra de preparación del ambiente comienza. En torno a Mariátegui se agrupan algunos elementos atraídos, más por su cordialidad que por sus ideas.

O sea, que ese movimiento en nombre del cual hablaba José Carlos Ma-

riátegui vivía en su entusiasmo, en ese generoso y animador entusiasmo que tanto respeto le atrajo; existía ese movimiento, pero en su principio, así como existe el fruto en las posibilidades germinativas de la semilla. Y esto se comprende, cuando el mismo Mariátegui confiesa que su esfuerzo "no tiende a imponer un criterio, sino a contribuir a su formación".

Amauta apareció para producir ese movimiento, e impulsarlo por vías constructivas. Coordinó la vaga inquietud de los espíritus renovadores que en el Perú estaban dispersos, pues era ostensible que

por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo.

Buscando "la meta más que el camino", José Carlos Mariátegui quiso eliminar los elementos de oposición entre él y aquellos espíritus renovadores que habrían de acompañarlo en su labor, porque confiaba en que el trabajo los solidarizaría mutuamente; y por eso no se aventuró a formularle un programa a la vida de su revista, pues consideraba que el programa debía suceder a la discusión.

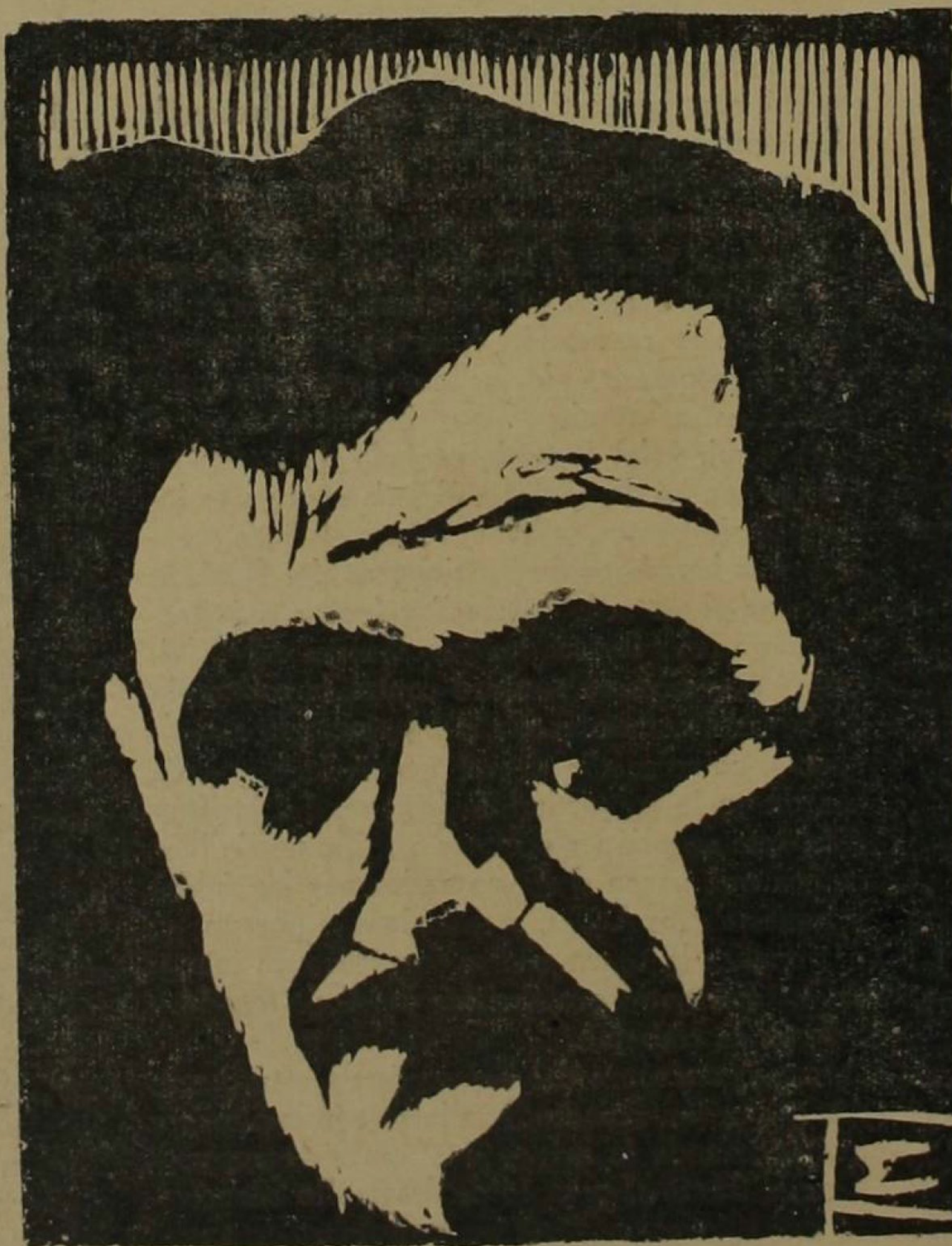
Amauta, por otra parte, no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan sólo de un destino, de un objeto.

José Carlos Mariátegui consideraba que tal objeto debía limitarse a

plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos, desde puntos de vista doctrinarios y científicos.

Los programas le parecían "absolutamente inútiles" y, sin embargo, estaba proponiéndose un objeto que suponía y reemplazaba a los más vastos programas. Pero se resistía a formularlo como tal, porque tenía en cuenta el descrédito en que los había hecho caer su frecuente incumplimiento, porque deseaba hacer partícipes de su formulación a todos aquellos a quienes lograra interesar su labor, y porque más le atraía el contenido que el rótulo.

Amauta iba a ser una tribuna hospitalaria para todo aquel que aportara un elemento a la discusión. Iba a plantear los problemas; no a resolverlos. Pero la discusión y el planteamiento se desenvolverían dentro de una disciplina polémica, en la cual se superasen la agitación declamatoria de las protestas y el desengañado lamento del ochocientos.



José María Eguren

La protesta, primero por abuso, enseguida por desuso, está hoy en el Perú desacreditada. Escondía en el fondo, cierta insolencia ideológica que necesitaba, como la insolencia artística del teatro malo, disimularse con la bravata, la intriga y el latiguillo. Donde antes se ponía declamación, hay que poner ahora pensamiento. Después de todo, es una ganancia. La palabra se contentaba con un servicio anecdótico, requiere ahora calidad histórica. Ganaremos en ideas-gérmenes, en ideas-valores, lo que perdamos en artículos de fondo y en frases lapidarias.

Y, con harta razón, diría:

Amauta no es una diversión, ni un juego de intelectuales puros: profesa una idea histórica, confiesa una fé activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneos.

Amauta no era una revista de agitación transitoria; era "una revista de definición ideológica". Asumía su destino con altura y sinceridad, para superar la ligereza de la especulación literaria que hasta entonces predominara entre nosotros. Como decía José Carlos Mariátegui, *Amauta* "es un comienzo y no un fin": porque llegó "para inaugurar y organizar un debate, no para clausurarlo".

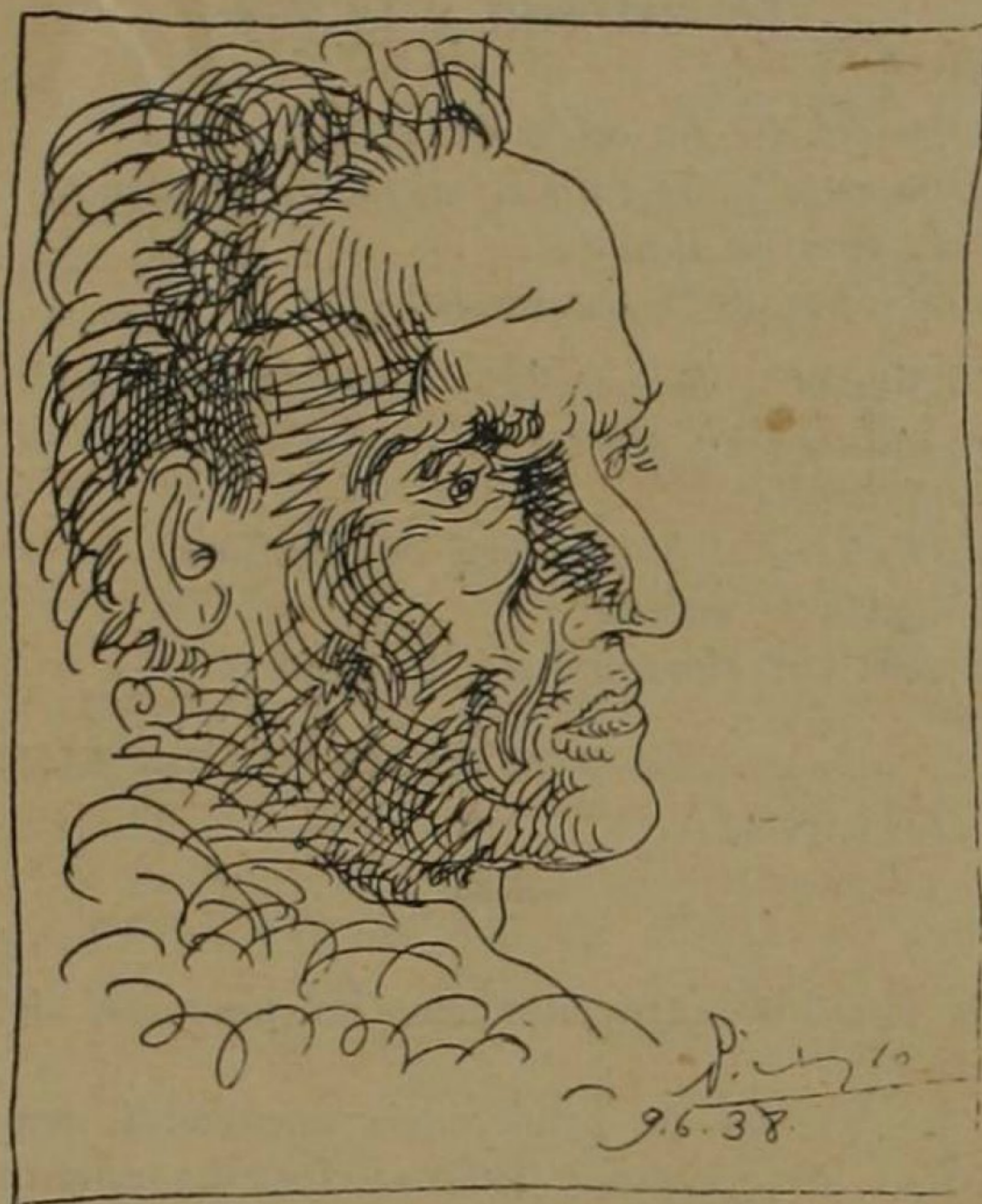
Entiéndase bien: "para inaugurar y organizar un debate, no para clausurarlo". Para organizar un debate sobre los problemas contemporáneos de la sociedad, para iniciar una revaluación de los juicios convencionales y los conceptos inánimes que pesaban sobre nuestra cultura. Clara y enfáticamente lo había recalcao el propio José Carlos Mariátegui, cuando explicaba que

El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo. Pero específicamente la palabra *amauta* adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

Hoy no es posible negar que el símbolo fué dotado de una nueva y luminosa existencia. El espíritu del sabio amauta, que durante el imperio incaico aplicaba su erudición y su vasta experiencia en el consejo de su monarca, se reencarnó en el político honesto y apasionado que supo escrutar el horizonte histórico. El espíritu del antiguo amauta se reencarnó en este hombre auroral, que atesoró sabiduría y videncia para hacer sabia y vidente la conducta del hombre nuevo.

ALBERTO TAURO

Tres personajes disímiles y representativos en el Perú



César Vallejo

(Por Picasso)

El lapso relativamente corto, ha perdido el Perú la presencia física de 3 personajes de valía y todo ha ocurrido en Abril, por ello, este mes, en el calendario intelectual, será conocido como deudor permanente. Los 3 en orden cronológico han sido: José Mariátegui—16 de Abril, 1930—; César Vallejo—15 de Abril, 1938,—; y José María Eguren—20 de Abril, 1942,—de pensamiento disímil los 3, pero representantes cada uno, de un aspecto del pensamiento nacional; y porque, revolucionaron el mundo en el que actuaron y porque aún, no obstante de que sus voces voltearan la espalda, continúan dando directivas, son y serán considerados siempre cada uno, en su respectivo puesto.

Si es cierto que los hombres son productos del medio, del tiempo y de las circunstancias, lo es también, que los hombres, ciertos hombres, con su presencia suelen formar o contribuir a la formación de un estado espiritual, de un clima determinado: Mariátegui, Vallejo y Eguren, fueron de los que forjaron con sus vidas, nuevos senderos, dieron por consiguiente al Perú, a la inteligencia y a la poesía, nuevos cauces.

¿Serían debatidas, hoy en el Perú, en todos los sectores, en los que impugnaron el credo de Mariátegui inclusive, los problemas económicos, políticos y sociales, con la misma madurez y precisión que dan el esfuerzo y la experiencia, si Mariátegui no hubiera profundizado y difundido, tales problemas, en el tiempo en que lo hizo?

¿Artistas y poetas se habrían emancipado de la rigidez de las formas, del contagio de las flores y de la Luna, si Vallejo no hubiera descendido de los Andes con un nuevo lenguaje, o habrían roto con efemérides y personajes si Eguren con su diafanidad y silencio no se hubiera hecho presente?

Fué José Carlos Mariátegui, el primero en echar las bases para una interpretación materialista de los problemas peruanos, por ello, de autodidacta se convierte en Maestro y guía de obreros y de intelectuales. Convencido del estado de pasadismo en que se encontraba el pensamiento en el país, con la experiencia y el bagaje adquiridos en redacciones y cenáculos, lo mismo que en su viaje de estudios por los países europeos, se decide, enarbolando el lema *Peruanicemos el Perú*, hacer que el Perú ocupe un puesto de honor en el mapa intelectual de América y del Mundo. Congrega para ello, con la paciencia y la

visión del apóstol, al rededor de *Amauta* y de *Labor*, revista y periódico respectivamente, los primeros y únicos en su género, a todo cuanto elemento sano y honrado hubo en ese entonces en las diferentes esferas sociales e intelectuales.

Inició así Mariátegui, la cruzada de unificación nacional y si hoy estuviera entre nosotros, ya habría dicho su palabra de condenación contra la guerra que han desatado los países del Eje. Sería un trabajador constante, habría puesto todas sus energías, su fé y su pasión para lograr la unificación nacional de todas las fuerzas progresistas y creadores del país; sería un abanderado de la unidad de América, por consiguiente, de la estabilidad del bloqueo único de todas las fuerzas democráticas y antifascistas del mundo.

El ejemplo y las enseñanzas de Mariátegui deben ser comentadas y difundidas por todos los que de veras quieren al Perú, al pueblo del Perú. Llamados a realizar esa labor son los que de cerca, asistieron a la formación y evolución del pensamiento del Maestro. Los que no tuvimos esa suerte, nos permitimos, sin embargo, contribuir a ello con nuestro aporte. El ejemplo de Mariátegui como ideólogo, que supera al de González Prada, está en su formación; de periodista difuso y versificador intrascendente, se transforma en el escritor conciso de homogénea actividad, en el fundador y defensor de un credo al servicio de una clase, la trabajadora.

En sus libros y múltiples artículos—no compilados todavía— se encuentran las apreciaciones e interpretaciones que fuera haciendo a medida que hechos y procesos se lo permitían.

En *La escena contemporánea* presenta un cuadro del mundo de post-guerra; hombres y pueblos que pugnan por salir del caos que dejara la hecatombe. Figura en ese libro, un capítulo—el que trata del fascismo italiano— cuya actualidad, por la virulencia del fenómeno, es tanto o mayor que de cuando fuera escrito. En ese capítulo analiza y prevé el peligro que el tal engendro representa para los países de organización capitalista.

En *7 ensayos de interpretación de la reali-*

dad peruana, libro que diera lugar a la aparición de impugnadores, y de defensores, hace un análisis de los problemas nacionales; y, el mismo autor, en las palabras preliminares declara que no es “un crítico imparcial y objetivo” porque lo que pretende es que su trabajo sea “una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú”.

En *Defensa del Marxismo*, libro de polémica revolucionaria, hace una apología de dicha doctrina señalando el alcance y capacidad que posee para abarcar e interpretar todos los fenómenos del mundo.

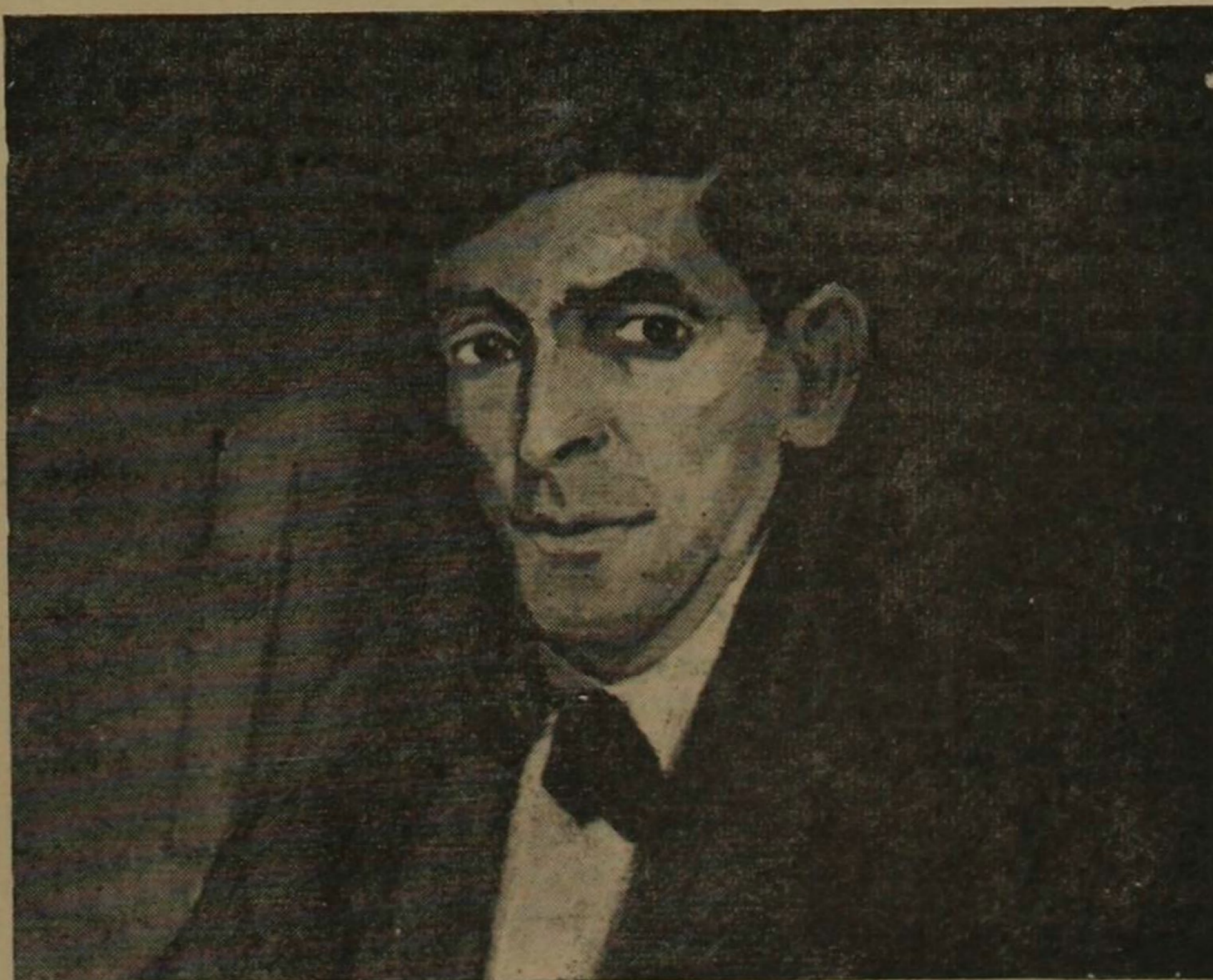
Por la obra que realizara, José Carlos Mariátegui colocó, junto con su nombre, al del Perú, en las más altas esferas de la inteligencia.

Fué César Vallejo, el primero en vitalizar la poesía con un elemento peruano: el sentir indígena; con él comenzó el proceso de impregnación. Sin artificios, vació el paisaje y el alma verdaderos de los Andes en nuevos moldes que también forjara.

Para que el nombre de César Vallejo quedara en el Perú como punto inicial de una nueva concepción del arte y de la vida, hubieran bastado los poemas de su primer libro, *Los heraldos negros*; mas, en el silencio y la indiferencia que asisten a todo creador, dió antes de alejarse del Perú *Trilce*, libro en el que con la madurez y seguridad del que sabe caminar sin andares, llega a la perfección.

Asiste en Europa—y es uno de los actores— a la más grande transformación ideológica de pueblos centenarios y dadas: su permeabilidad y filiación política, captó lo esencial de ese proceso; publica entonces *Rusia y Tungsteno*, novela de ambiente peruano la última, y deja material inédito, parte del cual va a integrar después *España, aparta de mí este cáliz*.

Un 15 de Abril se produjo en París su involuntaria ausencia y de aquel trance han pasado apenas 4 años y ya su agonía mundialmente conocida como tal y reconocida también, nos dice de la grandeza sin par de quien en vida, supo y pudo coger los Andes como quien coge una



José Carlos Mariátegui

(Por Julia Codesido. Lima. 1920).

hoja marchita y por arte de magia, hace eterno su relieve con sólo verter en su superficie el extraño lenguaje del héroe anónimo.

Su esqueleto de amarga arquitectura, que fué como un invisible partididor de imágenes, será siempre una metáfora inconfundible, porque César Vallejo como hombre y como poeta, siempre será visto de pie.

Fué José María Eguren el creador en el Perú de la poesía pura, pura en la acepción poética del término. Fué el primero por consiguiente, en la historia de la poesía nacional, en reaccionar contra el retoricismo imperante; por ello, por algunos años, su nombre y sus libros pasaron inadvertidos, hasta que espíritus comprensivos y desinteresados dijeron de su valía;— Pedro Zulen, fué el primero en apreciarlo—; fueron después los grupos "Contemporáneos", y "Colónida"

y "Amauta"—dedica este último un número de su revista a la poesía de Eguren—los que hicieron familiar entre un selecto núcleo de admiradores, el nombre del poeta.

El caso Eguren— sin precedentes— insólito por tal, sin estridencia ni apelo terrenales, es por su perenne evasiva, el del ángel intranquilo que sin poder dejar de ser humano, vaga con otros extraños seres, en el sutil espacio de su propia creación.

En 1911, debido— más que a su propia voluntad— a la insistencia de voces fraternas publica su primer libro de poemas, *Simbólicas*; años después aparecen *La canción de las figuras*, *Sombra* y *Rondinelas*.

ALEJANDRO MANCO CAMPOS

Lima, Perú. Abril, 1942.

La política internacional del Perú

La política internacional del Perú fué siempre de paz y de colaboración especialmente con los Estados americanos. Esta intensificación de las relaciones respecto de las repúblicas del Continente, deriva de un orden de ideas surgido en la lucha por la independencia. "El propósito de unidad bolivariana no fué desplazado nunca por el imperio de las circunstancias". La unidad continental es un ideal que, la experiencia demuestra, se puede ir alcanzando parcialmente. Hay afinidades que se deben ir canalizando en el sentido de la reglamentación común. La codificación del Derecho Internacional ha alcanzado éxitos notables que superan, por cierto, a los de Europa donde tanta resistencia encierra cada derecho territorial. Las instituciones que no estaban maduras debieron ser desplazadas del debate. La codificación no puede alcanzarse por la sugestión de las reglas dispositivas ni por la imposición de los sistemas jurídicos. Significa más bien un proceso de selección en la conciencia de los Estados. La unificación de las legislaciones civiles emprendida por virtud de un llamado de la VII Conferencia Panamericana puede producir la igualdad de ciertos institutos jurídicos, análogos en todas partes, pero que viven separados por elementos de detalle. A esta gestión está vinculado, también, el nombre del Perú propiciando desde la Conferencia de La Habana, en 1928, la organización de las reglas de procedimiento.

En los casos de instituciones panamericanas llamadas a tener vigorosa vitalidad por razón de las aplicaciones, la gestión peruana asoció su voto a la defensa del arbitraje obligatorio desde las primeras conferencias internacionales.

Fué precisamente una proposición peruana la que determinó la reunión de la Conferencia de Conciliación y Arbitraje de Washington, en 1929, que elaboró los tratados orgánicos de la materia y, asimismo, una intervención peruana la que sirvió de antecedente a la Conferencia de Paz para resolver el conflicto boliviano-paraguayo del Chaco. Estas ideas no tuvieron en ninguna parte una aplicación más nutrida. El Perú convino en someter al arbitraje la cuestión de Tacna y Arica, como ya lo había hecho para resolver el pleito de límites con Bolivia y por conciliación se resolvió pacíficamente el incidente de Leticia y hoy el secular litigio de límites con el Ecuador.

En la hora actual, las circunstancias de la guerra han reavivado la unidad de los propósitos políticos interamericanos. La política de neutralidad sufriendo tantos quebrantos por la acción de los beligerantes no podía mantenerse estática. Debía evolucionar, como ha sucedido, por las formas nuevas que adopta la beligerancia respecto de los neutrales, con ágil dinamismo que ascendiera hasta la no beligerancia y finalmente a la ruptura de las relaciones diplomáticas con los opositores de la democracia. La aplicación del sistema de la consulta estaba llamada a coordinar más estrechamente las medidas de urgencia continentales. En Panamá y en la Habana la participación peruana estuvo de parte de una política de activa preparación para la defensa. En Río de Janeiro, destruida la posibilidad de convivir en un sistema de relación internacional ante los quebrantos de la neutralidad, el Perú fué el primero en producir su voto de ruptura de las relaciones diplomáticas y económicas de

La estrella y la rosa

*¡Una estrella ha caído del cielo!
¡Una estrella ha roto el cristal de la fuente!
Y la rosa ha llorado
y está por llorar acongojada.*

*—¡Salvad a la estrella!—exclama la Luna
en sollozos de plata*

*—¡Salvadla!
implora en el huerto una voz cercana.
Ahogada la estrella
la rosa sin alma morirá de pena.*

CARLOS ALBERTO GONZÁLEZ

Lima, Perú.

los Estados americanos con las potencias del Eje.

El sistema de beligerancia encubierta dentro de los Estados pacíficos reforzaba nuestro punto de vista. El Perú siguió desde el comienzo del conflicto, por eso, una política de control y de restricción en materia de extranjeros, y hoy, aclarada la verdadera posición del Estado, de abierta colaboración con los Estados Unidos. Ha quedado demostrado que en ciertas circunstancias, ni la neutralidad como estado de abstención, ni la presencia de ciertos derechos que se creen adquiridos, pueden oponerse a los intereses fundamentales del Estado. La política del momento impone una conducta de restricción para cerrar las puertas de las infiltraciones extrañas dirigidas, quién sabe, si a una eventual dominación extra-continental. La acción de la propaganda extranjera y la penetración de ciertas ideas políticas que no son las que, precisamente, convienen al medio americano, debían determinar la necesaria reacción.

El Protocolo de Río de Janeiro

El último problema limítrofe del Perú quedó cancelado en Río de Janeiro. Allí, se suscribió un Protocolo de Paz, Amistad y Límites que constituye para la política panamericana la demostración de una premisa sostenida por los gobiernos del Perú, consistente en la compatibilidad de los intereses de los Estados y los ideales de la unidad continental. No estuvo nunca en los propósitos de la política peruana, turbar la paz del Continente con una cuestión particular con otro Estado. Los antecedentes de la gestión de Río de Janeiro han revivido simplemente, el espíritu de las viejas campañas libradas por la diplomacia peruana para que cada cuestión o problema halle siempre en el espíritu de los hombres de Estado el grado de justificación que haga posible el imperio de la justicia. Con tanta razón se ha llamado al Protocolo de Río de Janeiro un "documento de paz permanente" que, sin comportar utilización contractual, no consagra conquistas territoriales pero afirma, sí, la soberanía de los Estados.

MANUEL FÉLIX MAURTUA

Lima, Perú.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELÉFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

Con ALEJANDRO MANCO CAMPOS

EN LIMA, PERU,
Santa Catalina 632,

consigue Usted la suscripción
a este Semanario

El encanto

Con solemnidad de patriarca movía sus ramas un sauce enorme, de tronco carcomido por los años, en la orilla de la curva que el zanjón hacía al bordear el Cerro de Belén, para seguir después en dirección al mar.

En dicha curva, las aguas tranquilas, silenciosas, invitaban al descanso y la sombra del árbol colaboraba en el hacer que el caminante o el curioso, al cruzar el puente, se detuviese a contemplar el cielo reflejado o a que bajase por la gradería cavada en la misma orilla, hasta tocar con sus manos el líquido cristal.

A un lado del grueso tronco terminaba un puente y como ese llamado puente, los hubo muchos sobre el zanjón y no eran otra cosa que dos o tres troncos de árboles juntos, unidos por cuerdas, tendidos de borde a borde y como la gradería las hubo muchas también porque hombres y animales bebían, unos en baldes y bateas y los otros en el mismo cauce, las claras aguas que el zanjón recogía de los múltiples desantraderos de las huertas.

El instinto de conservación fué tomando respeto y temor a ese remanso de las aguas y a la acogedora sombra del árbol. Algo raro había en esa natural comodidad. Para nombrar a dicho sitio con la innata precisión del pueblo surgió el nombre de "El Encanto". Sin observaciones pronto se hizo general el tal nombre. Y quien lo pronunciaba, lo hacía por necesidad y sentía entonces que un árbol frío le crecía en toda la piel y una inesperada tirantez se le prendía del cuero cabelludo.

—No vayáis por agua al Encanto...—Como para deshacerse de algo, quien así había hablado, terminaba haciéndose la señal de la cruz.

Sin novedad alguna todo había ido transcurriendo, hasta que se produjo la desaparición de una camada de polluelos. En un agujero de las leñosas raíces, anidó una de las ponedoras del criadero de Sacramento. Vecinos y amigos veían a diario que la orgullosa hembra del pato con las plumas erizadas movía el cuello en todas direcciones al sentirse espiada en su maternal misión dentro del nido. El día que debió salir con sus polluelos, dejaron de verla.

Sacramento y los suyos preguntaron por el animal. Nadie supo responder por el paradero.

Desde entonces, los enterados de la inexplicable desaparición, pues ni el nido había quedado, principiaron a mirar con desconfianza al viejo árbol. No faltó alguno de los vecinos que afirmara haber escuchado el pío-pío

de los polluelos debajo del tronco de sauce. Y así, otros curiosos se dedicaron a observar y fué así como oyeron más de una vez el mismo pío-pío debajo del tronco del árbol, cuyas raíces parecían moverse como revuelta cabellera porque hacían temblar la tierra que los cubría como si se hubiera tratado de un sismo.

—Algo sucede allí.

—El Encanto.

Una media noche, los gritos de un cerdo llenaron de cortes la tranquila pesadez de la hora. Al día siguiente, el cerdo no fué hallado y como huellas no había otras que los bordes de complejos surcos.

Meses después se difundió la noticia de la desaparición de un lactante.

La madre, como de costumbre había ido a lavar al borde del zanjón y al niño lo había dejado en lugar cercano, sobre sus pañales, libre de todo previsible peligro.

De esta última pérdida ni siquiera indicios hubo.

Cundió el terror. Mas nadie imaginaba lo que aún sucedería.

Julio, la adorada, la acosada Julia.

Crecidos con el mismo sentir, en el mismo ambiente, más que amor de carne hubo correspondencia y esperanza espiritual entre ambos muchachos. Se encontraban y querían que se siguieran encontrando y así frecuentes fueron los momentos que juntos pasaban Julia, la admiradora e inocente amiga, con Pedro, su Pedro, en quien no había dejado de pensar, desde que, cuando pequeños aún, el miedo de ser mordidos por un perro rabioso, los había juntado, identificado en la auto-defensa y en quien no sólo encontraba palabras que le eran agradables, sino también, otras que le transportaban a un mundo distinto y posible de ser real porque era Pedro quien las decía.

Don Jesús desde que viera a la Julia, cualquier pretexto le era bastante para visitar la casa de Sacramento. El día del cumpleaños del jefe del hogar, no podía faltar. Y así fué. Desde días antes de la esperada fecha, ya se había hecho anunciar con unos barrilitos de vino y otros de pisco enargados con anticipación de Calango y de Lunahuaná.

Manuela conocía la táctica, sabía el por qué de las atenciones del patrón. Cuidaba por ello, oportuna siempre, para que don Jesús no se acercara tanto a la muchacha, y ésta, advertida de lo que le pudiera suceder, sabía también huír a tiempo.

Llegadas las 12 de la noche, cuando don Jesús creyó que era esa la oportunidad, para estar seguro de no ser interrumpido, pidió que cesara el baile.

—A ver, Manuela, pues, el pisco en la fiesta y el agua bendita en la Iglesia.

Don Jesús no dejaba de recorrer con la mirada mientras bebía, los rostros y los rincones de la casa. Y ya resuelto, reinició el asedio sobre la Julia. Esquiva la china una y otra vez supo escapársele entre la escasa atención que permitía un valse o una marinera.

—Julia.

—Juliaaa.

Salió gritando Manuela al no encontrar a la hija dentro de la casa.

—Julia...

—Julia...

También llegó gritando Pedro, con voz entrecortada sin poder explicarse del todo.

¿Qué había visto?

¿Había sido Julia a la que viera o había sido otra cosa?

¿Una visión?

¿Una pesadilla?

¿Un aparecido, un fantasma?

Pedro creyó distinguir, en la oscuridad, el cuerpo de su Julia, que con la cabellera revuelta, quizá por el efecto del vino o de la trabajada excitación, miraba hacia el lado por donde él llegaría, mas, antes de llegar allí, al sitio donde se habían citado, vió también, antes de haber llegado, con tal rapidez, una movible espiral que luego se hizo un ovillo y oyó un grito agudo y también escuchó que las aguas del zanjón sonaron como chicoteadas por algo que en ellas se deslizara.

Y gritó esperando volver a verla.

—Julia...

—Julia...

Narró, interrumpiéndose, lo que había visto o creía haber visto.

Don Jesús que sabía de las preferencias de la Julia, y que mal quería a Pedro por esa y otras razones como la de creer que tenía malas ideas, acusó de farsante, de secuestrador al indefenso y atribulado competidor.

—Patrañas... para tapar el rapto... Dijo después de escuchar el relato.

De Julia y para Julia no hubo más que comentarios y **lágrimas**.

El pánico se hizo general. Nadie se sentía seguro.

Una madrugada que Sacramento llegaba a su casa, al pasar cerca del Encanto, el caballo orejeó seguido y hasta quiso retroceder. Fijó Sacramento sus ojos en el viejo sauce y vió que al rededor del tronco un bulto como espiral se deslizaba hacia la copa con el consiguiente movimiento. Llamó a su mujer y a otros vecinos y cuando llegaron al Encanto, la tranquilidad y el silencio les salieron al encuentro.

—El Encanto.

—Jesús... ¿Qué será, Sacramento?

Sacramento estaba seguro de lo que había visto. Quería probarlo. Pero, ¿cómo? Pensó que haciendo guardia podía descubrir lo que había de cierto en dicho sauce. Así fué. Varios vecinos acordaron hacer guardia permanente, día y noche, hasta saber qué era aquello. En grupos de tres fueron turnándose. A la segunda noche de sitio vieron que del tronco salía un enorme cuerpo a ras de suelo y que luego se perdió entre las sombras. La noticia alarmó a las mujeres y hombres y al día siguiente gran gentío armado de palos y de lampas esperaba al rededor del sauce la salida del reptil homicida.

—¿Si voláramos el sauce con dinamita?

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

La idea fué desechada, los campesinos querían dar caza y coger íntegro al bicho.

Al cuarto día, urgida por el hambre salió la serpiente a jugarse el todo por el todo. Y así fué. Al pie del tronco movió la cabeza, sin arriesgar el resto del cuerpo y vió que por todos los lados, montículos de fogata hacían un círculo rojo, cuyo color corría en las mismas aguas.

Con toda solemnidad se deslizó por el zanjón.

De pronto, había ganado la partida. El cauce del zanjón le serviría de trinchera.

—Si se va al mar... Con toda la rapidez de la desesperación y la astucia de la venganza, varios hombres se decidieron a levantar una

barrera con troncos de árboles, cerca de la desembocadura del zanjón. El reptil se paseaba con lentitud hasta que comenzó la lucha. Fué feroz: pedradas y pinchazos no bastaban para rendir al animal. El tiempo y el fuego dieron el triunfo a los hombres quienes, a las 5 de la tarde, después de seis horas de lucha conducían en vilo un reptil de quince metros de largo y dos de sus compañeros con las costillas rotas.

Con el trofeo del reptil, terminó como por encanto, el misterio de El Encanto.

ALEJANDRO MANCO CAMPOS

Lima, Perú, julio de 1942.

La poesía de Alejandro Peralta

(En el Rep. Amer.—Envío del autor).

Cuando apareció *Ande*, el primer libro de poemas de Alejandro Peralta, en momentos en que en América los poetas contorcionaban sus versos al compás de las nuevas escuelas de postguerra, su poesía fué recibida por unos como una afirmación de las escuelas vanguardistas, por otros como una imitación occidental adaptada inteligentemente a nuestro medio, pero muy pocos se dieron cuenta que en Peralta había un auténtico poeta. Un verdadero poeta americano. Hay alguien seguramente quien pueda encontrar analogías entre la metáfora de Peralta y la de Apollinaire por ejemplo, pero eso no es, sino curiosidad de bibliófilo. El verso, la metáfora, la creación en Peralta es completamente personal, i es tan personal, tan individualizada que confirma lo que algún exégeta de Pablo Neruda decía, que el verdadero poeta forja su lenguaje como un instrumento para construir el verso. Y Peralta ha forjado su lenguaje.

Hallo una similitud entre Pablo Neruda i Alejandro Peralta. En ambos se impone la tónica telúrica, en ambos el lenguaje es personalísimo; sólo que mientras Neruda orilla la lírica pura, Peralta se adentra lírico en la emoción social.

Para comprender la poesía de Peralta es necesario ubicarse en el escenario de su inspiración. Así la metáfora resulta no solamente figura retórica, sino expresión. En el *kollao* especialmente se requiere esta ubicación. (1)

El *kollao* o puna peruana, es una extensísima meseta, a 4.000 metros sobre el nivel del mar. El legendario lago Titikaka se halla en esta meseta, rodeado por veces de cerros elevadísimos cubiertos de nieves perpetuas i por veces de extensos pajonales o pampas peladas que semejan estepas. El paisaje árido y hura-

ño por lo general, es en veces interrumpido por riachuelos turbulentos que forman oasis más o menos extensos. Las cadenas de los Andes se dibujan en los confines con perfiles borrosos, formando una sinfonía de violetas i azules. En esta región, habitan los aimaras, antiguos kollas. Raza de guerreros y gente indómita. Frente al paisaje pintoresco alrededor del lago, i gris en lo que llamaríamos la estepa kollavina, el indio ha forjado su vivienda, huraño y desconfiado siempre ante el gamonal blanco rezago del conquistador español. Las casuchas de barro y paja unas veces bordean empinados barrancos, como nidos de cóndores suspendidos en agudos picachos, otras parecen trepar las faldas de los cerros como en busca de altitud y generalmente como una tropilla de ovejillas ateridas se entremezclan en alguna abra del paisaje. Es el *aillu* aimara.

Pero la poesía de Peralta no se caracteriza solamente por la expresión telúrica y la creación personal; hay un factor más importante, en mi concepto, i es la angustia social. Peralta, ya lo dije, no es un lírico puro—no sólo porque lo diga él—, es un hombre que corresponde a su época, y como tal, su lírica se ha hecho protesta, se ha hecho emoción social. Nadie mejor que él para haber comprendido que,

*La cara del indio Pako
Pesa como un peñón sobre la pampa.*

El trabajo comunitario, la supervivencia del *aillu*, célula social del inkano, la broncínea rebeldía de estos hombres encaramados como águilas en los picachos de los Andes, fuertes, nervudos, hace prorrumpir al poeta:

*Peñascos y tempestades arman la vida kolla
Se sabe fuertes y feroces en la sangre
Los abuelos dejaron recuerdos de piedra*

Lo primero trabajar desde el Inca

Clorocid

Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.

Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la media hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

*el Inca era un duro y buen camarada
Tawantinsuyo.*

La encomienda i la mita supérstites; el gamonal que vive i viaja, con el sudor de los indios que trabajan como esclavos en sus haciendas; no reconoce otra ley que la ley del látigo y la cárcel:

*Fusil en mano el mayordomo arruma la cosecha
Para que se pudran se hundió en la cárcel a los
[hijos de la Tierra
El patrón se ha ido a Europa quedan sus in-
[dios y sus haciendas*

Pero esta raza rebelde que ha humillado ya en lejanos tiempos, la soberbia de los monarcas del Imperio del Sol y de las huestes aguerridas del Cusco, respira de vez en cuando:

*Por el lado de los nevados
ha amanecido la indiada prendida de los ciertos
Un huracán de pututos
truenan sobre las haciendas.*

(kollao)

El indio proletarizado, deshielo de los Andes en los centros urbanos, no se sabe si añora idiotizado la cabaña abandonada o rumia su protesta de oprimido:

*En la panadería el brazo fornido la boca triste
Pedro Humpiri
es domingo i tienes flamante camisa de tocuyo
el sombrero te muerde la ceja ardida*

*indios de los surcos truncados
alegría idiota de sumo de coca
están mascando el hierro viejo del yugo
Brazos filudos agitan el horno
mañana debe salir temprano el pan
Pedro Humpiri
afuera
pata de bestia en el barro
a cargar el sol sobre los lomos.*

(pedro humpiri)

En la pampa ilimitada se confunde en la tarde, la silueta del karabotas, ginele en su minúsculo jamelgo, domador de paisajes y mujeres:

*La pampa y el karabotas
de pie
No debes cerrar los ojos
karabotas
en el surco en el breñal el sol afila tus galgas*

Y como el abigeato es casi siempre su oficio, terror de las haciendas, señor de los cerros y las pampas, no sería nada extraño que cayera en la redada:

*Wenkacho
el
hambriento*

COMPRESUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

va a cargar la carabina
con tuétano de tus huesos.

(karabotas)

Los kalkuchimac, los Quisquis, los Zurita caudillos y generales del Tawantinsuyo salidos de las filas aimaras, se repiten en la historia. Capitanes de bronce y granito, al toque de sus pututos, encienden la indiada en llamadas, para caer casi siempre derrotados, pero no vencidos ni humillados:

La prisión se ha comido la carne del indio Pako

i su nombre es alcohol para la indiada
Todos le han visto bajo el látigo veinte días
resoplar y apretar los dientes [unos tras otro
los ojos acezando en un lago de sangre.

Antes para los blancos era toda su rabia
pero hoy ya entiende que no sólo los indios
[mueren a miles
sino también los obreros y campesinos

Hombre de piedra refugiado en sus llagas.

(el indio pako)

La disposición del verso en Peralta, no obedece a un mero capricho literario, ni a una moda vanguardista. El "graficismo", que así le llamaremos, contribuye a la comprensión emocional del verso, es un elemento más de expresión. Así por ejemplo en "las bodas de la martina", el poeta describe magistralmente, cuando el alcohol y la coca han encendido la sangre y la carne de los indios, cuando los ojos traspasan como braza el deseo, el ansia sexual llega a la cumbre, para declinar hasta que, el alba canta en las vertientes i llega el nuevo día:

bom bom bom bom
los novios están bailando un waiño de llama-
la Martina la Martina la Martina [radas
la Martina la Martina la Martina
La Martina la Martina la Martina
la

mar
ti
na
el alba está cantando en las vertientes
(las bodas de la martina)

El paisaje kolla, la imagen indiana a veces se encuentran expresados maravillosamente en dos líneas:

la aldea desnuda sus vértebras de piedra
la campana de la iglesia navega hacia la pampa.
(travesía andinista)

el viento se abre paso pajonal adentro
cruje la plaza de cascajo al forcejeo del río
(picachos)

chozas claveteadas de relámpagos
ovejas y aerogramas de humo hacia la pampa
vibra la tierra con el arado
al barbecho
a la siembra
a la grilla.
(lecheras del ande)

Aillu
cabagalta de los rodeantes
ladridos del pajonal y las rocas.
(aillu)

No es eso sólo, sin embargo, el poeta; es también el hombre crucificado por el dolor de la injusticia social. Ante el desmoronamiento del hogar paterno, la huida de las hermanas hacia el misticismo o la muerte,

ante la persecución de dos hermanos suyos vejados por la dictadura brutal de un tirano, muerde su dolor, el grito de protesta estrangula el lamento, sacude el alma:

Días eternos bajo la nevada del sol
Te llevaron en la camilla de nuestra angustia
un viento de alcanfor gateaba haraposo por las
Te enfermaste mamá [calles
por Maximiana por Domitila por Adrianita
ellas se llevaron el aire
i desde entonces el sol es una telaraña de lá-
[grimas

Después ya no has podido estar bien
Madre María de San Joaquín
Sor María de Cristo Rey
Sor
Isabel
Geráneo

Codorniz

Murió Sor Isabel
A Gamaliel i a Diego los arrancaron de tus
a tus hijos más puros [manos ancianas
tu Señor Jesucristo fué con ellos

"Disociador"

gritaron los ricos y alzaron a su gente
i el hijo de tu Virgen Santísima
crecido al aire puro del hogar obrero
sólo era amigo de los pobres defensor de los
No llores madre [pobres
estás amarilla como los muertos
Madre proletaria
hai que verte vivir sin embargo
podrías deshacer el mundo
Todo contra tus hijos es tu grito de sangre
Que de hoy sea distinto

Sabe del dolor de su madre, transida como

una Dolorosa; pero ante el dolor mundial de todas las madres perseguidas, exclama:

Todo para tus hijos de todo el mundo.

El acento lírico llega en algunos de sus poemas a su más alta expresión:

en la pampa está la luna volando entre las
[espigas
vamos al lago a escoger un manto de seda azul
[i brillantes.

(canción titikaka)

Pongo mi corazón a tu sombra Juan Aurora
[Amada y entristecida
Un grito a tus hijos fué la señal de la muerte.

(juanaaurora)

Se estremeció mi cuerpo por un instante no
[fuiste tu sino

mi muerta
estoy hambriento de sentirte hasta los huesos.

(cántico)

Hai en Peralta un poeta humano, profundamente humano i social. No se encuentra en sus versos la exaltación personal, la afirmación de sus pasiones. Sabe que se debe a su clase, sabe que la torre de marfil no se ha hecho para los desheredados. Emoción. Metáfora. Protesta. Verso. Dolor humano. Todo se los da a los oprimidos.

Peralta es el poeta de la revolución kolla, poeta del altipampa peruano, poeta de América.

VLADIMIRO BERMEJO.

Arequipa, Perú, marzo de 1934.

Dos poesías de Eguren

(Sacadas de Mercurio Peruano, Lima, mayo, 1942).

Viñeta oscura

El capitán difunto
en la noche ha venido a nuestra nave:
en la pasarela inclinado
de la proa vetusta
el mismo es!

El rojo timonel antaño
lo vió una vez cuando encalló la Andana
en la tarde melancólica.

Siempre llega la víspera nefasta,

siempre enlutado
de su muerte.

El timonel añoso nunca olvida
sus ojos blancos
como las algas yertas.

En el Santelmo triste,
ha visto anoche,
cerca al timón, morada,
su silueta angulosa
jél mismo es!

El Padre Guillermo

(Producción última, inédita, escrita diez días antes de su muerte).

Alta noche ¡qué triste la bruma
cautiva de invierno;
Guadarrama tendía los fríos
sin luz, sin acento.
De la celda de Dios salió el ángel,
el Padre Guillermo
con la cruz del pesar purpurina
hacia la morada
de lenta agonía.
La oración resonó melodiosa
del Padre Guillermo,
y en su trémulo azul voló un alma
tranquila a los cielos.
Sola noche; las nébulas hondas
miraban alerta;
ni un sonido en el viento, las haces

mudas combatían de las nieves negras,
Aterido a su celda volvía
el Padre Guillermo;
le guiaba en penosa tiniebla,
celestes luceros.
En la hora mayor procelosa
llamaba al convento
y pérdida la llave, en espera
quedó largo tiempo
rezando en la puerta.
Impiadosa la lívida nieve
cayó tristes horas.
Sobre el alba frente del santo Guillermo
ya sus ojos no ven la tiniebla,
ven la aurora de Dios en el cielo.

JOSÉ MARÍA EGUREN

Poemas de Alejandro Peralta

(Selección y envío de Vladimiro Bermejo.—De su libro *el kollao*. Lima, 1934.)

Pedro Humpiri

La noche anda mareada por las afueras basural de sombras
esta calle te ha visto quemar tus bengalas
c h i s p a s
de amor
volando sobre la paja del techo

En la panadería el brazo fornido la boca triste
Pedro Humpiri
es domingo i tienes flamante camisa de tocuyo
el sombrero te muerde la ceja ardida
junto a tu phasña en la tapia
te olvidas de tu charango que te cuesta días i noches de fuego
Qué cuesta un charango
si desde llokolla has cargado como tu padre en las minas
tu padre fué un mitayo tú mismo eres un mitayo

Tu charango sabe llorar como un hombre

A las herramientas
indios de los surcos truncados
alegría idiota de sumo de coca
están mascando el yerro viejo del yugo

Brazos filudos agitan el horno
mañana debe salir temprano el pan.

Pedro Humpiri

a f u e r a

pata de bestia en el barro

a cargar el sol sobre los lomos.

El indio Pako

La prisión le ha comido la carne al indio Pako
sólo le queda el pómulo filudo
en el regazo de un cerro va a pasar la noche
allí le tocó hacer frente a las balas
cada peñasco era una máquina de fuego
él sabe bien que murieron a miles
de ninguno pierde la cuenta.

Charango maloliente y sombra detenida
la cárcel le dió un rincón a su consciencia
y se pasó los años olfateando su pensamiento.

Siente la noche a bocanadas
sabe que en el galpón no queda nadie.

Pero aquí está el indio Pako
y su nombre es alcohol para la indiada.
Todos lo han visto bajo el látigo veinte días uno tras otro.
resoplar y apretar los dientes
los ojos acezando en un lago de sangre.

Para qué hablar y hablar
para qué arrastrarse detrás de la justicia.
Han barrido con todo
¿Acaso alguien lo ignora?
Antes para los blancos era toda su rabia
pero hoy ya entiende que no sólo los indios se mueren a miles
sino también los obreros y los campesinos.

Hombre de piedra refugiado en sus llagas.

Indios y ganados cuentan millones de cabezas
los cerros para cubrirse del hielo
los desperdicios para saciar el hambre.
Toda la tierra es del patrón
al pudriero el que se oponga.

¿Quién defiende a los indios, indio Pako?

La cara del indio Pako
pesa como un peñón sobre la pampa.

Juana Aurora

Pongo mi corazón a tu sombra Juan Aurora Amada i entristecida
Un grito a tus hijos fué la señal de la muerte

Temías por ellos porque sabías que vivíamos acechados
como viven todos los que se defienden trabajando

A poco de tu muerte los hombres cebaron en mí sus odios
i nuestro pueblo se puso inconociblemente triste

Orkopata nos franqueó su cobijo i su pan duro
i nuestros chicos lo adornaron con siempre vivas

Orkopata ya ha dejado de ser la "casita de cuatro piedras"
para ser sustancia de espíritu que alimenta a los hombres
i hoi está en la manigua i al pie de Tiawanaku
como está en el aliento fatigado de estos tiempos

Qué fuerte nos sentíamos sabiéndonos del Kollao
vientos crispados del inkario hombres despojados de su terrazgo
rocas i sol rebeldes eso es nuestra altipampa

Aquí plasmamos nuestro destino

Erasmo Gabriela i Magda tres niños pobres
dignificaron tu fervor por tu escuela del pueblo
pero pronto comprendimos que la vida que vivíamos tenía dueños
i entonces todo fué forcejear hacia la muerte

Nunca podré olvidarlo Así como cayeras para no levantarte
sangre de troglodita un rábula funcionario en tu ramo
te mandó dejar el lecho para eso se te pagaba i eras maestra
Después no pudiste más i te acabaste a los treinta años

Erasmo i sus hermanitas no saben nada de esto sólo crecen
i sus ropitas raídas les dan el frío que viene de su muerte

I sufrimos como los hombres de nuestros cerros
agazapados para el asalto

ALEJANDRO PERALTA

Cuzco. Perú.

El poema No. 4

(De España, aparta de mí este cáliz.—Editorial Séneca. México, D. F.)

Los mendigos pelean por España,
mendigando en París, en Roma, en Praga
y refrendando así, con mano gótica, rogante,
los pies de los Apóstoles, en Londres, en New York, en México,
Los pordioseros luchan suplicando infernalmente
a Dios por Santander,
la lid en que ya nadie es derrotado.
Al sufrimiento antiguo
danse, encarnízanse en llorar plomo social
al pie del individuo,
y atacan a gemidos, los mendigos,
matando con tan sólo ser mendigos.

Ruegos de infantería,
en que el arma ruega del metal para arriba,
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.
Tácitos escuadrones que disparan
con cadencia mortal, su mansedumbre,
desde un umbral, desde sí mismos, ¡ay!, desde sí mismos.
Potenciales guerreros
sin calcetines al calzar el trueno,
satánicos, numéricos,
arrastrando sus títulos de fuerza,
migaja al cinto,
fusil doble calibre: sangre y sangre.
¡El poeta saluda al sufrimiento armado!

CÉSAR VALLEJO

Perú, vanguardia del...

(Viene de la pág. 247).

intereses de la patria con gran espíritu cívico.

4º—Instalación en el río Santa de una planta hidroeléctrica de 110,000 caballos y el representante de la firma Barsser y Cía. celebrará un contrato con el gobierno sobre la construcción de las instalaciones necesarias tanto en Chimbote como en los yacimientos de hierro de Marcona, para implantar la industria siderúrgica entre nosotros.

Al analizar este último punto, llegaremos a la conclusión de declarar que tiene grandes proyecciones, porque significa el paso decisivo en el esfuerzo para alcanzar nuestra liberación económica, base fundamental para la creación de la industria pesada y liviana.

Conforme echamos las raíces de la independencia del tutelaje extranjero, crearemos también las industrias necesarias para que en caso de guerra, no nos falten los elementos necesarios para nuestra defensa.

Medidas contra los elementos del Eje

No podemos negar, que el Perú ha sido y es el asiento de una vasta red quintacolumnista; como antaño, las fuerzas reaccionarias del país, han dado acogida a las actividades anti-peruanas como medio de defender sus posiciones; pero la patriótica actitud del Jefe del Estado, les está poniendo las barbas en remojo, tratando, sí, de dejarles algo, y les está dejando a algunos únicamente la inofensiva nostalgia de aquellos días en que podían utilizar su doble personalidad; es decir: de cuando usaban indistintamente el uniforme de los patriotas o el de las fuerzas virreynales; cuando se ponían en comunicación con Méndez Núñez, jefe de la Escuadra de los Borbones y arreglaban los trajes de sus abuelos para recibirlo, mientras el pueblo se batía en el Callao, con Prado y Gálvez; ora dejando enseñanzas que después fueron recogidas por Franco y puestas en práctica en Madrid, con la Quinta Columna, que esa, sí pudo vestirse con los trajes de la traición a la patria; ora cuando gritaban: primero el extranjero que Piérola; ora cuando aplaudían a cierto Embajador que proponía la reconquista del Perú para devolverle el título de cabeza del virreynato en Sud América; ora cuando algunos de estos felipillos aristocráticos hablaban de que Pizarro era el salvador del Perú por haber asesinado al invasor Atahualpa.

A continuación expongo las medidas dictadas por el gobierno peruano para conjurar el peligro nipo-nazi-fascista:

- 1º—Nacionalización de la fábrica italiana de aviones Caproni.
- 2º—Clausura de la Agencia de Noticias Transocean.
- 3º—Retiro de la Misión de la Policía italiana.
- 4º—Clausura de los periódicos fascistas y falangistas.
- 5º—Expropiación de la línea aérea Lufthansa.
- 6º—Expropiación de los barcos mercantes del Eje.
- 7º—Congelación de los fondos depositados en los Bancos por los súbditos japoneses.
- 8º—Ley en que el Estado puede intervenir en todas las empresas del Eje, incluso ir a su expropiación y nacionalización.
- 9º—Cancelación de brevets a los chaurfes japoneses.

10º—Severas medidas sobre el tráfico y reunión de los nipones.

11º—Ruptura de relaciones con Italia, Alemania y Japón. Este acto es de gran importancia porque se realizó, en el preciso momento, en que los elementos delegados a la Conferencia del Río de Janeiro vacilaban de las perspectivas y conclusiones de esa jornada.

12º—Arreglo con el Ecuador. Esta solución fue recibida con muestras de júbilo y de satisfacción por el pueblo peruano, porque en sí, evitó las maniobras fascistas de querer estimular la desunión de estos pueblos hermanos, para desviar la atención de los grandes problemas y poder crear el clima propicio para su futura invasión al Continente Americano.

13º—Constantemente se están deportando a sus respectivos países a los elementos peligrosos del Eje.

Con motivo del ataque japonés a Estados Unidos, el Presidente Prado, al día siguiente, desde la alta tribuna del Congreso declaró su solidaridad con el pueblo norteamericano y reafirmó su apoyo a la política internacional del presidente Roosevelt.

El viaje de Prado a Estados Unidos, Cuba, Panamá, Venezuela y Colombia, ha sido un gran éxito, porque significa un mayor acercamiento y cooperación con los pueblos en el esfuerzo común de combatir al fascismo y de labrar la paz sobre la base de la carta del Atlántico.

Como observan, estimados lectores, lo que expongo, nos coloca a la vanguardia de lo

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

países sudamericanos, en cuanto al movimiento emprendido contra los totalitarios, sin negar que aún nos falta bastante para poder lograr destruir al fascismo nativo.

Al concluir este artículo creo poder dejar esclarecida nuestra aportación a la causa antifascista, que es la causa del Perú y de todos los pueblos que aman la libertad, la justicia que aspiran a un mundo mejor.

GUILLERMO ROUILLON D.

Lima, 24 de junio de 1942

Comunidad

Los hombres libres saludan en la comunidad de Muquiyauyo a todas las comunidades indígenas del Perú.

COMUNIDAD: eres real supervivencia del ayllu primitivo, como el callpuli mexicano y el mir ruso; savia tradicional que alimentas por el pasado el presente; sentimiento solidario y cooperativo que arde en las fibras de las masas indígenas, y cofre de peruanidad que atesora valoraciones de unión, trabajo y disciplina.

COMUNIDAD: tú estrechas vínculos raciales, económicos, territoriales y espirituales entre los pueblos; eres elemento vital e indisoluble de la sociedad indígena actual, y mantienes la homogeneidad de las masas comunitarias, rompiendo o menguando las diferencias sociales de clase.

COMUNIDAD: eres campo de experimentación de nuevos sistemas económico-sociales; crisol de venturoso porvenir de los pueblos andinos; colmena de entusiastas trabajadores que labran el bienestar colectivo, y, en tu pequeña patria, se cumple aquel lema del socialismo: "todos para uno y uno para todos".

COMUNIDAD: como elemento de cultura autóctona, te sustentas de la tierra y aspiras a lo infinito; un sentimiento cósmico y panteísta anima a tus hombres, haciendo de la música y la poesía expresión telúrica del drama andino, y como célula viva de nuestra nacionalidad, tienes valor histórico y universal.

COMUNIDAD: eres baluarte contra la absorción gamonalista y seguro refugio de todo lo aborígen, después de la conquista española y aún en la presente etapa imperialista; y la

grandeza de tu inspiración progresista, radica en el desarrollo de la agricultura, la construcción de caminos, la instalación de alumbrado eléctrico, la edificación de locales escolares, etc.

La realización de nuestra unidad histórica propicia un extenso movimiento popular democrático. Y la comunidad, como agregado social de carácter popular, necesariamente tiene que contribuir a la emancipación del indio, de la explotación feudal-burgués-imperialista. El Estado, la prensa, la escuela, la ciencia y el arte, debieran estar al servicio de esta causa nacional.

COMUNIDAD: demostrad que el indio no es el estiércol de la historia ni mucho menos. Es sólo bestia de trabajo en haciendas, minas y ciudades, al servicio de un puñado de parásitos. Estos hombres de la raza de bronce sobrevivientes son del colectivismo incaico y descendientes de los forjadores del gran Imperio del Tahuantinsuyo, cuyas fuerzas progresistas hay que aprovecharlas y encauzarlas hacia la grandeza de nuestra Patria. He aquí el secreto para los verdaderos peruanistas.

¡Cooperativismo económico, cooperativismo intelectual, cooperativismo espiritual, oh qué dicha, salvarán al Perú!

COMUNIDAD DE MUQUIYAUYO: consecuente en tu posición de vanguardia, empuña con firmeza y lealtad la bandera de emancipación de los indios y campesinos del Perú.

AUGUSTO MATEU CUEVA

Lima, 30 de junio de 1942.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

5 leyendas peruanas

Con el N° 8 de la excelente revista peruana 3 (Lima, marzo-junio, 1941), nos llega un cuaderno muy interesante de Leyendas del Perú, recogidas por Arturo Jiménez Borja. Con preciosos dibujos de Julia Codesido. Hemos leído con gusto este cuaderno y hemos sacado en limpio estas 5 leyendas.

El Ichi-ollgo

El Ichi-ollgo vive en los molinos. El molino es una casita que tiene una piedra redonda de moler. Por debajo del molino pasa un brazo de río haciendo un ruido alegre. El eje del molejón se mueve, de día y de noche.

El Ichi-ollgo es un enanito forzado; él solo sostiene el eje del molino. Tiene una cabellera blanca como nieve que le tapa la espalda hasta bien abajo. A veces toca un tamborcito debajo del agua. Los niños están advertidos que no deben asomarse a mirar el canal por donde corre el agua; como el Ichi está metido allí, jala a los niños para jugar con ellos y ya no salen nunca.

El Ichi vive también en los puquiales y en los ríos. De noche sale del agua y se sienta sobre las piedras de la orilla a peinar su pelo blanco.

Al atardecer a veces se orina y corre por el cielo un hilo de siete colores.

Los Auquis

Cada cerro es Auquis o Señor. Tienen muchos venados que les sirven como bestias de carga. Por las mañanas abren sus corrales para que bajen sus venados a pastar los huayllares.

Los Auquis pueden irritarse, pueden querer igual que los hombres. Conversan entre ellos y a veces dejan su sitio y caminan leguas y leguas para visitar a otro Auqui. Entonces reúnen a sus venados y los cargan con plata que sacan de sus entrañas. Los venados van por delante; ellos llegan mucho antes y ofrecen los regalos. Algunos venados de tanto que han cargado plata tienen el lomo pelado.

Los cazadores de venados saben todo esto y mucho más. Por eso cuando van a cazar "pagan al Auqui". Suben a la cumbre del monte y allí queman hojas de coca, arrojan chicha en dirección de los cuatro vientos y piden a los Auquis con mucho respeto que suelten sus bestias, que abran sus corrales...

El enanito minero

Sólo los mineros conocen a Muqui. Es el dueño de las minas. Tiene en la cabeza dos cuernos pequeños y relucientes.

Algunas veces ofrece a los mineros una veta fina y mientras habla se fija si los ojos de los cholos brillan de codicia. Según el trato se debe ceder al enano la mitad de lo que se encuentre. Muqui sabe cuál promete de buena fe.

Por las noches hunde sus duros cuernecitos en la roca. El cerro tiembla al sentir que le rompen su barriga de plata. Para aquel que ofreció con intención derecha, el enanito golpea su cabeza, una y otra vez, hasta dejar bien abierta la veta.

La Luna

La luna es madre de todos los indios. Ella manda la lluvia y hace que las cosechas sean buenas. La luna está siempre hilando un hilo blanco muy delgadito, de un vellón que no se acaba nunca. Los ancianos enseñan a decir a los niños: Mamá Luna, Mamá Señora, danos pan...

Pusaj-Huajla y Huancalatá

Desde Huancalatá hasta Ninacaya, en una legua de extensión, sólo hay cerros pelados. Antiguamente todo era tierra buena.

Una vez apareció por entre los trojes un mendigo. El mendigo encontró una gañán que trabajaba en compañía de su mujer una chacrita de maíz, al verlos se detuvo y preguntó:

—¿Qué siembran?

—Sembramos maíz, respondieron.

—Así ha de ser, dijo el viejo. Este mendigo era Dios.

Más lejos, Dios divisó a un hombre que sembraba papas y al igual que a los otros le preguntó:

—¿Qué siembras?

—Siembro piedras, respondió.

—Así ha de ser, dijo Dios y al momento toda su chacra se convirtió en un montón de cerros pelados. Los más feos son Pusaj-huajla y Huancalatá.

EDITORIAL LOSADA

(Alsina 1131. Buenos Aires, Rep Argentina)

Los últimos libros publicados:

Julio Herrera y Reissig: *Poesías completas*. Estudio preliminar por Guillermo de Torre. \$ 4 m|arg.

August Messer: *Filosofía y Educación*. Traducción del alemán por Joaquín Xiráu. Es el Vol. 5 de la Biblioteca Pe-

dagógica que dirige Lorenzo Luzurriaga. \$ 4 m|arg.

Arturo Serrano Plaja: *Del cielo y del escombros*. En las Ediciones Nuevo Romance.

(Son cuentos españoles). \$ 4 m|arg.

En la librería de Trejos Hnos. en esta ciudad, consigue estas obras.

Los precios señalados son en moneda nacional argentina

Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
RADIOSCOPIA

CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELÉFONOS: 4328 y 3754

Editorial SENECA

Varsovia 35-A

México, D. F., México

Obras en venta:

El problema social de la lepra, por el Dr. Julio Bejarano ₡ 3.50
La mujer, el amor y la vida, por el Dr. Torre Blanco 3.50
Enfermedades venéreas, por el Dr. Juli oBejarano 3.50
Disparadero español (el alma en un hilo) por José Bergamín 5.00
Poesías líricas de Gil Vicente, (Selección y notas de Dámaso Alonso) 3.50
Concordia y discordia, por Juan Luis Vives, Traducción de Laureano Sánchez Gallego (encuadernado en cartón) 14.00

Piedras Blancas (Experiencia de la Muerte) Por Pablo L. Landsberg 4.00
España, aparte de mí este cáliz, por César Vallejo 3.50
Memoria del olvido (Poesías) por Emilio Prados 3.50
Nabi, (Poema) por José Carner 3.50
Niebla de cuernos (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere 3.50
Paseo de mentiras, por Juan de la Cabada 3.50
Fray Luis de Granada: *Maravilla del Mundo*. Selección y Prólogo de Pedro Salinas 3.50

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ₡ 5.